



1946-2004

GERARDO
SCHMEDLING T.

Vida y obra



**María Mercedes
Olivares Schmedling**



Gerardo Schmedling T.
(1946-2004)

© GERARDO SCHMEDLING T. Vida y obra.

Libro diseñado y editado en Colombia

Rafael Rubio, Coordinación editorial

© María Mercedes Olivares Schmedling, texto

© Juan Manuel Ramírez, retrato ilustrado

© Sonia Rodríguez, ilustración mandalas

© Daniela Sánchez, diagramación y diseño

© Daniela Sánchez, diseño de portada

Impresión: Javegraf

Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas

ISBN: 978-958-48-4864-2

Bogotá, Colombia

Primera edición Agosto 2018

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

1946-2004

GERARDO
SCHMEDLING T.

Vida y obra

María Mercedes
Olivares Schmedling

Prólogo

Cuando oí por primera vez algunas de las sencillas enseñanzas de Gerardo Schmedling T., quedé impactada por lo sencillo de los postulados sobre los cuales basaría todo el proyecto de la Escuela de Magia del Amor. En sus clases y charlas pedía no *creer* nada de lo que decía, sino *saber*, a partir de la verificación.

Yo misma hice el trabajo de verificar, primero modificando mis creencias sobre mí, luego sobre las personas y luego sobre el mundo. Entonces pude validar, en mi propia vida, que dejar de sufrir es posible, que fluir con las leyes conlleva grandes satisfacciones y una comprensión profunda de nuestro proceso como seres en evolución espiritual.

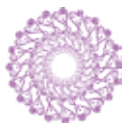
Esta obra, escrita y editada por su prima más cercana, María Mercedes Olivares Schmedling o "*Mechitas*", como le decimos con cariño, nos presenta, desde una visión

única, cercana y creativa a Gerardo, quien logró para sí mismo la maestría en amor y la liberación del sufrimiento. Los acontecimientos más significativos de la vida de Gerardo: su época juvenil, su enfermedad, los sueños, sus últimos años, son narrados en esta obra que quiere dar cuenta de un Gerardo humano, cuyo legado constituye un compendio filosófico, humanista, pedagógico y sociológico.

Sé que disfrutarán tanto como yo de la lectura de estas páginas, que nos muestran de una forma inédita al ser humano cálido, amoroso, lleno de sabiduría, que muchos escuchamos y conocimos a través de los audios de sus enseñanzas.

Betty Padilla de Marcos

Monterrey, México. Agosto de 2018



Nota al lector

En esta obra solo hablaré de lo que Gerardo me contó o enseñó, de todo aquello que compartimos. Estoy segura que cada persona que se relacionó con Gerardo tiene su propia historia, y toda historia es verdadera para quien la vive. Mi historia la cuento como su prima del alma y como su leal estudiante y seguidora de sus enseñanzas de Escuela de Magia del Amor, su legado.

El hecho de ver, como sucede en estos casos, que se idealiza, se endiosa, se venera y se hace culto a personas que han dejado enseñanzas prodigiosas, me ha llevado a escribir este libro. El ejemplo más conocido por nosotros son las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Si tan

solo nos hubiéramos quedado con sus enseñanzas y las hubiésemos puesto en práctica, otra sería la colectividad de los seguidores de Cristo. Sin embargo, sabemos que se formó una iglesia, que a su vez se subdividió desde su inicio, y en la cual cada uno se “autodenominó” el *tenedor de la verdad*. ¿Cuál fue el resultado? Un sinnúmero de seguidores congregados en diferentes grupos, peleándose el título de los verdaderos discípulos de Cristo. ¡Cuántas guerras, odios, persecuciones y atrocidades hemos visto que se han hecho en nombre de Cristo! ¡Cuán lejos de la verdadera enseñanza hemos estado!

La humanidad necesitó 2.000 años de maduración para comenzar a comprender qué fue lo que en realidad vino a mostrar Jesús de Nazaret. Es precisamente ahora cuando estamos listos para encontrar propuestas relacionales que puedan aplicarse dentro de un nuevo orden social.

A lo largo de las páginas de esta obra, he querido presentarles un Gerardo humano, tan corriente como cualquiera de nosotros, un hombre que supo en carne propia lo que era el sufrimiento, el dolor, la enfermedad, la soledad, la impotencia, el rechazo a la vida, la

tristeza, la depresión. Un ser humano que pudo superar sus propias limitaciones, y por esa misma razón pudo enseñar cómo hacerlo.

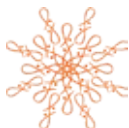
Como sería la claridad que tenía al respecto, cómo presentía lo que sucedería con su partida, que se tomaba el trabajo de repetir mil veces, que lo único verdaderamente importante eran las enseñanzas y no quien las impartía.

¡Esta no es una información para creer. Es una información para verificar!

No me crean nada de lo que les digo, no conviertan estas enseñanzas en una creencia más, no sumen más suposiciones a su sistema, comprueben que les es útil para su vida, que sí sirve y que deja paz, armonía, felicidad y resultados de alta satisfacción, tanto internos como externos.

Estas palabras las escuchamos en cada clase que Gerardo impartió. Era muy enfático e insistente en este tema. Hablaba de que nuestra mente está llena de un *sistema de creencias*, que no es otra cosa que la información que nos vendió la cultura, inicialmente a través de nuestros padres, y luego por el entorno socio-político-religioso en el que cada uno de nosotros creció. Estas creencias determinan la calidad de nuestras vidas.

Su propuesta, clara y puntual, consistía en que si sus enseñanzas resonaban en nuestra mente y corazón, las tomáramos en serio, las estudiáramos, las aplicáramos y nos hiciéramos parte de ellas, o mejor dicho las hiciéramos parte nuestra.



Contenido

Bogotá, Colombia, 1968. Barrio Rosales. Viernes, 4:30 pm.	12
La enfermedad de Gerardo	17
El primer encuentro con el guardián del umbral	22
Adiós al toro negro	32
La enseñanza silenciosa y la visitante del futuro	38
Gladys, Gerardo y la Escuela	62
HUIDÑO. Lo que se descubre cuando se hace la tarea	78
El fin del ciclo terreno de Gerardo 1946-2004	116
Epílogo	138

Bogotá, Colombia, 1968. Barrio Rosales

Viernes, 4:30 pm.

El bus cruza la calle 75 y toma la carrera 5^a. Próxima parada, mi casa. Se desocupa el bus en este paradero. Nos bajamos diez niñas del colegio. ¡La algarabía consabida, los *hasta el lunes*, las *gracias, señor López*, y tantas caras *de felicidad*... ¡es viernes!

Gerardo escucha esta bulla y sabe que su prima ha llegado. De hecho, desde que el bus cruza la carrera 5^a, él ya lo escucha. Conoce su característico ruido, cómo chillan los frenos, cómo se abre la puerta, cuándo se cierra, cuenta los pasos de cada niña al descender del bus, sabe si falta alguna de las diez estudiantes que diariamente toman el transporte escolar del colegio Santa Pacha.

Como en desbandada cada una se dirige afanosamente hacia su casa. Saben que unas deliciosas onces las esperan. Esa maravillosa sensación de llegar a casa, el olor de las galletas recién horneadas, el chocolate calientico, espumoso, ese aroma particular de cada hogar, cargado de familia, de pertenencia, de alegría y tristeza; de pelea y reconciliación; de castigo y pilatuna. El saludo de mamá, de la nana, de la abuela, de quien espera por ellas.

“¡Mañana no hay colegio! ¡Hoy es viernes!”, cantan y cantan hasta que sus voces se silencian ante el chocolate y las galletas. Cada bocado, cada sorbo es alimento para el alma. Alimento que perdurará en la memoria del corazón hasta el final de sus días. Aquel sabor a niñez, a hogar, a papá y mamá, a hermanos y vecinos, a amores y desamores.

Gerardo ha esperado este momento, contando el tiempo. Cada día es igual ahora. Se han estabilizado los segundos, los minutos, las horas, las semanas, los meses. Se pierde en el recuerdo y trata de ordenar tantas cosas en su mente: la historia se repite, cada escena pasa muchas veces: el dolor, la parálisis de cada músculo, el hospital, la angustia de sus padres, la impotencia de los

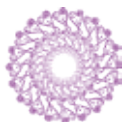
médicos, la preocupación de la familia, los vacíos, el dolor de nuevo, la parálisis, la parálisis... un cuerpo extraño, ajeno, quieto, muy quieto.

Escucha a su prima cuando entra a la casa. ¡Conoce sus pasos, como sube las escaleras de dos en dos, como brinca al llegar al último escalón para ir directamente a su cuarto y saludarlo con un “¡hola, Gerardín, ya llegué!” Se sabe de memoria el ritual. Va a su cuarto, deja la maleta, alza la mesita de tareas de Clarita, su hermana menor, la lleva al cuarto de Gerardo, se devuelve por la pequeña silla, la lleva al cuarto de Gerardo, se devuelve por los cuadernos, libros y cartuchera, los lleva a la mesita de tareas y se sienta a esperar las onces que en breve llegarán.

Se saborea cada bocado, mientras le cuenta a Gerardo cómo ha sido su día. Él se entera de todos los acontecimientos, sigue cada historia con gran interés, sabe qué sucede en cada corazón, quién se enamora, quién se desenamora, a quién castigan, a quién premian, quién pierde, quién gana, qué tareas son aburridas, qué profesoras son unas brujas, quiénes unos ángeles, qué frío hace cada mañana en el paradero, si el almuerzo estuvo deli o

asqueroso, si las clases fueron aburridas o interesantes, si se entendieron o no...

A veces, mientras su prima habla y habla, se pregunta cómo hubiera sido su vida si él hubiese asistido al colegio, si hubiese vivido en Bogotá, si no hubieran regresado a Colombia y se hubieran quedado viviendo en Estados Unidos, si tuviera novia, si no se hubiese paralizado, si no fuera tan tímido... ¿qué estaría viviendo en ese preciso momento?



La enfermedad *de Gerardo*

Han pasado seis meses desde que dejó el Hospital Militar. Diagnosticado con el síndrome de Guillan-Barré estuvo a punto de dejar esta vida varias veces. Recuerdos borrosos, momentos aterradores, las memorias se confunden o quizás se entretajan, ¿qué tantos fueron sueños, qué tanta realidad? ¿Qué le espera ahora que no se puede mover? Solo recuerda que empezó a sentirse extraño, sus manos y piernas se dormían, no le era fácil respirar, tenía miedo, su vida se apagó.

Varias semanas en la unidad de cuidados intensivos, luego cuidados intermedios, y finalmente en una habitación. Escucha a los médicos hablar con sus padres,

explican que ya se ha estabilizado y que nada más pueden hacer por él. Su estado no amerita más hospitalización.

El problema que se presenta ahora es que Gerardo no debe estar muy lejos del hospital, ya que requiere de controles médicos. La familia Schmedling Torres vive cerca de la población de Tabío, a una hora de Bogotá. Su tía Dorita, hermana de su papá, le dice que su casa está a la orden, lo invita a quedarse el tiempo que sea necesario para su recuperación. Para cualquier emergencia están a diez minutos del hospital.

Ahora lo que se tiene que solucionar es otro asunto. Se necesita una cama de hospital. No existe fuera de este, no la alquilan ni la prestan. Entonces, Jorge Olivares, el esposo de su tía Dorita, se encarga gustoso de solucionar este asunto. Recuerdo que ese día estábamos mi papá y yo en el hospital y me dice que lo acompañe a mantenimiento para pedir un plano de un catre hospitalario. El señor de mantenimiento es muy amable, y le dice a mi papá que no tienen planos. Entonces los dos se dan a la labor de hacerlo. Toman libreta y lápiz. Miden, dibujan, calculan, para finalmente tenerlo listo.

Mi papá se va a su fábrica, una industria metalmeccánica y reúne a sus mejores hombres para hacerle el catre a Gerardo. Finalmente lo tienen listo y ahora podrán traer a Gerardo a casa. Recuerdo el día de su llegada. Mi hermano Jorge le cede su cuarto a Gerardo, y se instala en el escritorio de mi papá. Yo estaba muy feliz de tenerlo en casa y poder acompañarlo, cuidarlo y estar a su lado.

Los primeros días la casa estuvo llena de gente, la familia visitando a Gerardo y acompañando a mis tíos. Poco a poco todo vuelve a su cotidianidad y Gerardo se convierte en un miembro más de nuestro hogar, forma parte de la familia. Ya no cuenta con tanta compañía y pasa mucho tiempo solo. Nosotros, sus primos, en el colegio, mis papás y mis tíos trabajando. La casa se desocupa muy temprano y se ocupa poco a poco después de las cuatro de la tarde.

¿Qué hace Gerardo durante esos eternos días? No puede leer, ya que le es imposible sostener un libro, mucho menos pasar sus páginas. Aún se encuentra muy débil y completamente paralizado. Imaginen ustedes un mundo sin internet, sin teléfonos celulares, sin computadores, sin ningún aparato electrónico. Solo consigo mismo. Esperando que amanezca, esperando que anochezca...

Entonces comienza un extraordinario desarrollo de dos de sus sentidos: el olfato y el oído. La vista, fuera de lo que podía ver en su cuarto, no mucho, una ventana que daba a la montaña, y que desde el ángulo de su cama solo veía monte y árboles. Los mismos árboles todos los días.

Treinta años después, Gerardo me contó que para matar las horas, cuando ya todos nos íbamos a nuestros quehaceres, se ponía en la labor de adivinar qué cocinaban en cada casa, en la mía y en las dos casas vecinas, solo referenciado por los olores que salían de las cocinas. En su mente armaba los menús. Aprendió a distinguir todos los oficios que se hacían solo escuchando. Cuando se encerraban los pisos de madera, esa combinación entre la birutiada, la encerada y la brillada: el olor a limpio. Cómo en cada casa lavaban, escurrían y colgaban la ropa a su manera. Cuando llegaba el carro de la leche, que emitía un mugido, y de cada casa salían a recibir la leche, ese tintineo que hacían las botellas de vidrio en su canasta de metal, cómo no sonaba de la misma manera la botella vacía que la botella llena de leche, la conversación de las empleadas del servicio con el señor de la leche. Cómo se cuidaban y alimentaban a las mascotas, perros, gatos, conejos, entre

otros. Los alaridos y escobazos cada vez que salía un ratón de las carboneras y los depósitos de leña para las chimeneas. Él era un silencioso testigo de todos los aconteceres domésticos y cotidianos de la gente a su alrededor.

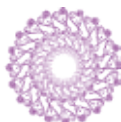
Allí, escuchando el silencio, descubría la cotidianidad del mundo humano. Y su cuerpo muy quieto, pero su mente muy dispuesta a descubrirlo. Por un año vivió en un mundo antes desconocido para él, aprendió de la ciudad sin verla, conoció el barrio sin salir de su cama, nunca vio los rostros de la gente que lo acompañaban a diario, no sabía cómo eran los jóvenes que tomaban los buses escolares cada día, pero reconocía sus voces y seguía sus conversaciones.

Recuerdo a Emmanuel, su padre, mi tío, sentado en un sillón al lado de la cama de Gerardo. Tan dedicado a su hijo, noches en vela cuidándolo, acompañándolo, llevándolo y trayéndolo del baño alzado, para mí era todo un héroe. Yo observaba las conversaciones de los papás, sus gestos, cómo se comunicaban sus corazones más que sus palabras.

Una pregunta oficialmente no formulada flotaba en el aire, entraba a todos los cuartos, estaba en todos los

rincones de la casa, nos susurraba al oído. ¿Qué va a ser de la vida de Gerardo? ¿Quedaré paralizado de por vida? ¿Se recuperará?

En apariencia, todo se desarrollaba lenta y calmadamente, como si el tiempo fuera un oso perezoso, un día igual al otro, una semana idéntica a la otra, un mes copiando al siguiente. Digo en apariencia porque en realidad sucedían cosas extraordinariamente importantes en otros planos. La verdad del movimiento vertiginoso de las esferas no terrenas, allí donde está el comando central de los destinos de los humanos, aquel *lugar-espacio* desconocido para nosotros, pero no menos real que un lunes por la mañana. Esa sincronía que se expresa en todo lo que existe y sucede, es tan fascinante que aunque tardé muchos años en comprender, ahora es clara y me lleva a entender lo que tantas veces escuché: “*No se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad del Padre*”. Cada evento, por insignificante e inconexo que parezca, es parte de un diseño de perfección absoluta.



El primer encuentro *con el guardián del umbral*

La condición física de Gerardo se ha estabilizado y el médico considera que le puede retirar uno de los medicamentos que le prescribió. Una vez que cesa el efecto del mismo, Gerardo reacciona inesperadamente.

Es de noche, cualquier momento en el que todos duermen. Gerardo comienza a sentirse muy extraño, su cuerpo no responde. Nadie lo ve, ni lo escucha... Siente cómo la vida sale de su cuerpo, cómo se desplaza por un agujero a una gran velocidad, percibe una luz al final del túnel, se dirige a ella y le está esperando un ser luminoso, amoroso, pleno de paz y alegría. Cuando está a su lado, este ser maravilloso lo saluda por su nombre.

—Gerardo, no hay nada que temer, dijo. Soy el guardián del umbral.

- Hola, responde Gerardo un tanto asombrado.
- Si pasas este umbral, ya no podrás regresar, señaló mostrando el punto donde estaba parado.
- ¿Y si no lo paso?, preguntó Gerardo.
- Regresas a tu cuerpo, contestó el guardián.
- Gerardo sentía tanta confianza a su lado, que todo temor desapareció de inmediato.
- Yo he venido a recibirte, porque tengo una propuesta que hacerte. Verás, hay una tarea de enseñanza pendiente que debe ser realizada pronto. Tú tienes las características perfectas que se necesitan para este servicio.
- ¿Yo?, preguntó Gerardo. ¿Estás seguro?
- Su desconcierto es grande.
- ¡Totalmente! El guardián del umbral no duda, nunca lo hace. Es un mensajero impecable.¹

¹ Los mensajeros entre los mundos dimensionales llevan a cabo su labor con honores. De hecho, todos lo hacen. No estarían cumpliendo esas funciones, de no ser por su asertividad y perfección en el desempeño de sus misiones. Miríadas de voluntarios, cooperando con *EL PLAN*, como muchos lo han llamado muy acertadamente. Más allá de lo que cualquier persona puede ver ante una historia como esta, existe una razón profunda, un propósito misterioso y desconocido, que permite que esto suceda. Se ha dicho en muchas épocas.

—Pe..pe..pero, trata de contestar Gerardo.

Se siente perdido. ¿Él? Un joven extremadamente tímido al que no le gusta interactuar con la gente. La pasa muy mal cuando le toca socializar. Sus manos sudan, su corazón se acelera, se ruboriza. Definitivamente le aterra la gente. ¿De dónde va a sacar qué dizque para enseñar?

—Sí, ¡tú!

Pareciera que le leía el pensamiento.

—Tú, precisamente tú. El mismísimo Gerardo Schmedling.

Su sonrisa, hermosa. Su certeza absoluta. ¡Ya quisiera Gerardo sentirse así!

—Sé que tienes muchas dudas, que estás sorprendido, lo sé, aclara el guardián del umbral.

—Sí, muchas, el joven y tímido Gerardo trata de poner en orden sus ideas.—Es que yo poco sé... Asistí al preescolar y nada más. He aprendido en casa lo que mis padres me han enseñado. Soy muy tímido. ¡No entiendo qué se puede esperar de mí! ²

Sus palabras realmente eran muy sinceras.

Entonces todo se aclaró con rapidez. Gerardo recibiría

ayuda en el momento en que la necesitara. Había un punto muy importante, y era que solo bajo el *servicio voluntario* podría darse esta misión de enseñanza. A nadie se le obliga, a nadie se le induce. Solo se propone y solo se acepta o se rechaza. Nada más, le habría explicado el mensajero.

–¿Y si no acepto? ¿Qué pasaría?, pregunta Gerardo, con un dejo de vergüenza.

–Absolutamente nada. Alguien más con tus mismas características y cualidades puede tomar esa opción, responde amorosamente el mensajero.

Gerardo reflexionó por unos momentos en silencio: *“No soy indispensable, lo puede hacer alguien más. No es obligatorio, tan solo voluntario. Me van a ayudar”*. Algo retumbaba en su interior... esa sensación de que esto es importante, de que algo bueno va a pasar comenzaba a tener peso, mucho peso.

² Muchos años después, reconstruyendo la historia con Gerardo, lo que en los momentos biográficos de esta narración sucedía en su vida, aunque pareciera absurdo e inconexo, era un escalón más en lo que fue más adelante su misión de enseñanza. Todo esto era apenas el comienzo...

–Hay algo más que yo deba saber?, preguntó Gerardo.

–Sí, hay algo más. Es importante que sepas que regresarás a un cuerpo estructuralmente dañado. Es indispensable que suceda de esa manera; lo comprenderás con el tiempo. respondió el mensajero.

–Acepto, dijo Gerardo.

Sintió una fuerza desconocida, algo muy fuerte, un gran impulso que lo empujó a dar el sí. ¡Se sentía de maravilla! De repente sintió nuevamente el movimiento, se desplaza, la sensación de ser jalonado, incapaz de resistirse a la fuerza de la succión que es muy fuerte. Algo lo lleva hacia abajo, se percibe corpóreo, duele, se le dificulta respirar. Qué desagradable sensación. ¡Todo se oscurece y nuevamente esa quietud... la tan conocida quietud, ya nada se mueve!

Pasan unos días entre acá y allá. Un allá muy diferente del allá del mensajero. Es un allá que ya conoce, un allá que es un *no sé qué*. ¡Ni fu, ni fa! Un allá híbrido, desgonzado, amorfo. Y el acá... es un acá borroso, perezoso, desinflado.

Escucha entre gallos y medianoche que algo así como un shock, un patatús, o algo similar le ha ocurrido. Trata de reconstruir en su mente los hechos, y como

ya ha sucedido en otros momentos, lo estabilizan de nuevo. Más medicamentos, más observación, más visitas, más caras preocupadas y más ganas de morirse de verdad. Vagamente recuerda al mensajero, la memoria juega a las escondidas, y entonces decide clasificar al mensajero en el cajón de los *sueños raros*.

La vida continúa. Los médicos le dan la noticia de que puede regresar a su casa en Tabio. Ha pasado casi un año, y ya es hora de volver a su vida normal. ¿Vida normal? ¿Puede haber una vida normal en estas condiciones? Tiene sentimientos encontrados. Por un lado, siente una gran ilusión de volver a su casa, de ver a sus hermanos, a sus padres, de estar en su espacio, la montaña, el aire puro. Por otro lado, siente nostalgia de dejar la casa de su tía Dorita, a su Mechitas, a su tío Jorge, la familia, los consentimientos, la rutina.

Gerardo reanuda su vida en su casa de Tabio. Poco a poco, con la gran creatividad de su padre, quien le hace unas paralelas en metal para facilitar su rehabilitación, se va recuperando día tras día. Igual que sucede en casa de su tía Dorita, llega mucha gente a verle, a darle la

bienvenida, a saludarlo, a desearle lo mejor. Sin embargo, y como es de esperarse, las visitas no son tan frecuentes. Nuevamente Gerardo se queda consigo mismo, en compañía de sus hermanos y sus padres.

Emmanuel, su padre, un gran deportista y gimnasta, disciplina que le ha transmitido a sus hijos, formando un estupendo equipo, crea toda clase de ejercicios para apoyar a Gerardo en su rehabilitación. A finales de los sesenta no existían las terapias como las conocemos hoy en día. Nuestro tímido joven es muy afortunado de contar con un padre tan dedicado y amoroso.

Poco a poco Gerardo se va incorporando de nuevo. Las secuelas que ha dejado el Guillian-Barré se dejan ver. Inicialmente se puede sentar, poco a poco se incorpora, unos primeros pasos. Más adelante, con ayuda de su bastón, se desplaza con algo de dificultad.

Tal como le habría prometido su Guardián del Umbral, comienza a llegar a sus manos literatura que capta poderosamente su interés, le orienta, le ayuda. Nota que después de esta experiencia, fluye con gran facilidad el aprendizaje, los temas que lee se instalan

en sus bancos de memoria sin ningún problema y comprende magistralmente lo que estudia, siente que la información fluye de una manera maravillosa.

Se dedica a leer diversas biografías a través de las cuales se cuestiona con mayor fuerza el porqué de estas historias. Es aquí donde comienza su curiosidad, que luego lo llevará a descubrir las leyes que rigen los destinos humanos. Se cuestiona sobre el sufrimiento del ser humano y sus estructuras sociales caracterizadas por relaciones limitantes y violentas.

Luego de la muerte de su padre en 1976, con sus hermanos crean la panadería Darinela. El buen gusto por la comida saludable, los lleva a hacer un pan de excelente calidad. El negocio se expande y requiere del concurso de todos para atender la creciente demanda. Mientras amasa el pan, Gerardo se sumerge más y más en sus pensamientos, se concentra en ese creciente interés por entender al ser humano que se va convirtiendo en su pasión. Es como si al hacer el pan, ese proceso de preparar los ingredientes, mezclarlos, obtener la masa en su punto perfecto, dejarla que crezca, preparar el hormo, hornear

y dejar enfriar, hasta obtener un delicioso pan, sucediera simultáneamente en su psiquis. Algo extraordinario estaba pasando, y era tan real afuera como adentro.

Durante muchos años Gerardo tiene un sueño recurrente. Es una pesadilla. No es la única, pero sí la más angustiante. Tiene que ver con los toros negros. Es perseguido por el toro negro. Múltiples escenarios y situaciones, pero siempre el toro negro.

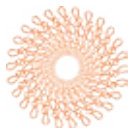
Sin embargo, la pesadilla campeona siempre es igual:

Se encuentra cerca de su casa, hay mucha neblina, es muy densa y esto le dificulta la visión del lugar. Sabe que el toro negro está cerca, y comienza la persecución. Gerardo le lleva una ligera ventaja, y sabe que si sube la montaña y se da prisa le sacará más ventaja y podrá eludir el ser embestido. (Se conoce el camino a la Peña de Juaica de memoria. Lo recorrió de pequeño mil veces. Amaba subir a la montaña y observar el vuelo del aguila.) La persecución le causa mucha angustia, siente cada vez más cerca al toro, se fatiga subiendo la montaña, en ocasiones debe tomar resuello, y siente el aliento del toro en su cuello. Emprende de nuevo la carrera y logra sacarle una pequeña ventaja. Se acerca a la cúspide, y sabe que pronto llegará al borde del precipicio.

Esta es la parte más aterradora. Ya no puede avanzar, queda casi suspendido al borde del abismo, el toro se acerca. O se despeña o el toro lo alcanza”.

Se despierta sudando, con taquicardia, llorando y muy asustado. Es tan desagradable esta pesadilla que se dice a sí mismo que tendrá que hacer algo al respecto, presente que puede hacerlo. No le es claro aún pero algo le dice que lo puede lograr...

Gerardo ha adquirido nuevas habilidades. Ha puesto en cuestión toda su vida y lo ha hecho desde otra óptica, es consciente de sus avances. Aunque su recuperación ha sido muy lenta y su nivel de limitación es grande, está más optimista. En algunas ocasiones se deprime, se siente solo y triste. Ha sido un joven melancólico, tímido y su mundo interior sigue siendo un mar profundo de cuestionamientos. No entiende el porqué de tanto sufrimiento, el porqué de su propio sufrimiento. Oscila entre sus estados anímicos. Hay días blancos, negros y de colores; grises, desteñidos y rosados.



Adiós *al toro negro*

Desde niño, le gustaba estar solo. A los diez años le encantaba subir a la montaña de Juaica y botarse en el pasto mirando al cielo. Esperaba por largo rato, hasta que apareciera un águila, solo para observar su majestuoso vuelo. Cuando estaba allí, sentía una gran paz. Le atraía poderosamente este lugar, se sentía en casa.

Cuando uno resuena profundamente con ciertas personas, animales, plantas o cualquier cosa, es señal de la existencia de un vínculo directo entre ambos. En este caso la afinidad de Gerardo por el vuelo del águila, era una suerte de presagio, un presentimiento de lo que sería su propio vuelo. Cuenta el mito que el águila es un ave solitaria, capaz de remontar las corrientes aéreas con soberanía, simplemente se entrega confiado y se deja llevar

por el aire. Las corrientes le conducen, él no se les opone, sabe que existe una fuerza natural e imponente en ellas. Lo remontan suavemente, alejándole cada vez más de la tierra, y entre más arriba se encuentra, más clara y precisa es su visión. Continúa la leyenda diciendo que el águila se enfrenta hacia la mitad de su vida con un momento crucial para su supervivencia. Su pico y sus garras se han encorvado, se han endurecido y ahora crecen hacia dentro. De nada le sirve tener la visión más aguda entre las aves, remontar las más grandes alturas, ser un cazador experimentado si no puede cazar, y si no lo hace muere de hambre. Le es imposible atrapar su alimento, sus garras se lo impiden. Y en el caso en que encuentre alimento sin cazarlo, su pico encorvado le impide tomarlo.

Es entonces cuando sucede algo maravilloso: esta majestuosa ave busca un risco en lo alto de las montañas, es ahora su resguardo. Es tan fuerte su deseo de vivir, que sabiendo lo doloroso del asunto, arranca su pico a golpes contra la roca y cuando este crece nuevamente renovado y firme, procede a arrancar con este sus uñas, para que puedan salir nuevas y poderosas. Si lo logra, “renace”, de lo contrario muere en el intento.

La pesadilla continúa, cada vez es más recurrente y fuerte. Gerardo ya cuenta con más herramientas para el manejo de su vida. Se dispone a trabajar y logra desarrollar la habilidad de entrar en sueños conscientes (ensueño). Ahora que ya sabe estar despierto en sueños, decide que la próxima vez que su pesadilla se presente, él hará algo.

Evidentemente, cuando uno tiene un propósito y este obedece a una buena causa, las cosas salen a la perfección. Es una noche cualquiera entre un lunes y otro lunes, a cualquier hora entre las horas de la noche. La pesadilla intacta, tal cual, con pelos y detalles.

¡Por fin! ¡Está despierto! Ya se sabe la pesadilla de memoria. No se le escapa un detalle; cada curva de la montaña, el sabor de la niebla, le falta el aliento, la fatiga, el corazón se le sale por la boca, las piernas flaquean, el toro lo alcanza, descansa, no puede más, el toro lo alcanza, redobla su esfuerzo, llega a la punta de la montaña, ¡está frente al abismo!

Algo diferente pasa ahora, es como si el tiempo se congelara por unos segundos. Puede pensar, puede decidir... Reflexiona:

—De un sueño nadie sale herido. ¿Devolverse? No. ¡El único camino viable es saltar!

Observa que cuando toma su decisión, el tiempo se descongela, el toro está justo detrás. La mitad de sus pies están en el aire, y las piedritas bajo sus plantas caen al abismo. Sabe que es muy profundo, pero salta, está en el aire. ¡La aceleración de un cuerpo en caída libre... lo inevitable! Siente la tensión de sus músculos, el corazón se le estallará. Presiente que el golpe lo va a pulverizar. Nuevamente se detiene, pausa, razona y dice:

—Si me voy a matar, pues me voy a matar. Acepto lo inevitable.

Nota algo extraordinario, inesperado. Pierde velocidad. Comienza a planear, la niebla se disipa, siente el sol sobre su cuerpo. Se sorprende al ver cuán fácil es desplazarse por el aire. Está volando.

Desciende suavemente a tierra firme. Observa con fascinación el sitio donde ha llegado. Es una pradera hermosa, el aire que respira es muy puro y siente cómo, al inhalar algo novedoso y placentero, sucede al intercambiar el aire en sus pulmones. Es una sensación de puro bienestar,

nota que su visión se hace más aguda y clara, es como si tuviera un lente de gran alcance. Se queda muy quieto disfrutando las nuevas sensaciones. Los colores de las flores y del césped son más brillantes y variados, pareciera que los árboles le hablaran, el aire que le rosa su rostro se asemeja a una caricia. Se siente muy bien, como nunca antes en toda su existencia. No tiene ni idea de dónde está.

De repente, ve a lo lejos a alguien acercándose. Gerardo no se mueve, solo espera. Sí, es una figura humana, y definitivamente se dirige hacia él. Entre más cerca está, más familiar le es. Ahora lo tiene al frente. Lo reconoce en seguida, es el Guardián del Umbral, el mismo que le propuso su misión de enseñanza, al mismo que le dio un sí aquella noche hace muchos años, cuando tuvo su Experiencia Cercana a la Muerte (ECM).

—¡Gerardo!, bienvenido. Por fin venciste tu miedo, ¡ahora sí puedes comenzar tu aprendizaje!

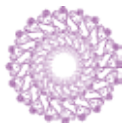
—¡Sí que lo vencí y qué trabajo me dio! Pensé que ese toro negro me perseguiría siempre, contesta Gerardo.

—No eres el único que ha tenido que vencer su miedo con el toro negro. Te has ganado tu puesto... tu

capacitación ahora es oficial. Bienvenido a bordo, le dice el Guardián. Lo abraza. Lo felicita.

Gerardo se siente todo un campeón. ¡Y de hecho lo es!

Cuando Gerardo ve al mensajero, recuerda esa mirada tan especial, la seguridad con que habla, ese tono de su voz firme y amoroso a la vez. Todo cobra sentido. Es como si en ese preciso instante se ordenara todo. Cada pieza encaja perfecto, cada momento, cada hecho, cada persona, cada circunstancia. Es como si Gerardo fuera el director de la orquesta; conoce cada instrumento, cada músico, cada partitura. Entiende cómo los vientos, las cuerdas y la percusión ocupan un lugar y ejecutan cada nota. Y todo esto bajo la sabia dirección del conductor. Ahora tiene la batuta en su mano. Se ha llegado el momento de escribir su obra maestra.



La enseñanza silenciosa *y la visitante del futuro*

A partir de este segundo encuentro, Gerardo se convierte en aspirante a discípulo, título que más adelante se ganará con el *sudor de su frente, único camino que lo llevará a desarrollar el don de la sabiduría*. Este proceso se llama *la enseñanza silenciosa*.

Con respecto a esto, Gerardo escribió en sus memorias:

**El punto de encuentro entre los maestros y los discípulos está en la quinta dimensión.*

De lo anterior, podemos deducir que el punto fundamental de encuentro entre los maestros y los discípulos, está en la quinta dimensión

(mundo de los sueños). Esta es la razón por la cual en todos los libros llamados sagrados y en todas las experiencias de las personas que han percibido y traído la información de los maestros, siempre se nos habla de revelación, es decir, información que no proviene de los archivos humanos, sino de los archivos divinos.

La información de la divinidad siempre ha sido revelada al hombre a través de los maestros.

Los cambios más profundos que ha tenido la humanidad en todos los campos religiosos, filosóficos, sociales, pedagógicos, políticos, artísticos y científicos de todas las razas y culturas humanas que han habitado el planeta, ciertamente se originan en la información que proviene de la divinidad, la cual ha sido transmitida a través del mundo de los sueños, o en estado de abstracción, meditación y alucinación, que corresponden a planos dimensionales no físicos del universo.

Los maestros siempre han enseñado y guiado a sus discípulos desde el mundo de los sueños en la quinta dimensión.

La información que se transmite a través de los planos no físicos, no puede ser escuchada sino por las personas a quienes va dirigida, y se manifiesta en su plano mental de una manera muy particular que corresponde única y exclusivamente a su experiencia personal con el silencio, razón por la cual la llamamos enseñanza silenciosa.

Los maestros aprovechan nuestros momentos de silencio para enseñarnos cuál es el orden perfecto del universo.

Todos los profetas, caciques, mamas, brujos, hechicerías, religiosos, filósofos, artistas, inventores, dirigentes, líderes, científicos y muchas otras personas del campo humano mortal que han desarrollado las diferentes estructuras religiosas,

sociales, filosóficas y científicas del planeta tierra y todas las características relacionadas con la evolución de las respectivas civilizaciones, siempre han tenido este referente común, el cual se repite constantemente a lo largo de la historia de las humanidades. Gracias a este tipo de revelaciones, que hacen los maestros a través de los campos dimensionales no físicos, los líderes y los pioneros de la humanidad, han podido tener la información suficiente, eficiente y oportuna, para el desarrollo de sus funciones específicas.

La revelación ha sido el método por excelencia, empleado por los maestros, en todas las épocas de la humanidad, para guiar el proceso evolutivo de las diferentes culturas y civilizaciones.

(Schmedling, s. f., Encontrándote con el reino del amor universal, tema 1, pp. 15-17)

En esta nueva etapa de su vida el trabajo es arduo. Sus funciones cotidianas continúan con normalidad y su entrenamiento en sueños conscientes también. Sus dudas e inquietudes se resuelven de maravilla, en la medida de su comprensión con respecto a cómo está todo organizado desde un diseño preciso y gigantesco que empieza a vislumbrar y que le deja perplejo.

Como todo proceso, esta nueva experiencia para Gerardo tiene un tiempo, una secuencia, un ordenamiento. De lo primero que se da cuenta es que está en *kínder*, apenas empieza con los palotes. Se siente como cuando uno termina el bachillerato como un rey y entra a la universidad como un primíparo.

Al terminar su jornada laboral y familiar, Gerardo se acuesta a dormir, se duerme. De repente siente unos golpecitos en el hombro. Sabe que este es el llamado a clase. Aprende a obedecer de inmediato, entrando en conciencia mientras duerme. Su cuerpo físico reposa, se repara y descansa. Su cuerpo mental es el que asiste a clase. No es el único, el grupo es más o menos de 30 condiscípulos. Recuerdo alguna vez que le pregunté cómo eran sus clases, a lo que me contestó:

–Mi Mechitas, así solía llamarme siempre. Nosotros asistimos en cuerpo mental, no tenemos formas humanas, ni personalidades, ni nacionalidades, ni identificaciones particulares, continuó. Lo que puedes ver son como unas esferitas luminosas. Así nos vemos los unos a los otros, en nuestros “cuerpos mentales”.

–Gerardín, así le llamé siempre. ¿Todos tus condiscípulos son de la tierra?, pregunté.

Mi curiosidad era total. Me encantaba aprovechar esos ratitos de “primos parceros” que teníamos cuando tomábamos onces con pandeyucas y chocolate calientico, o como lo llamábamos, sesión de chisme cósmico.

–Fíjate que cuando uno preguntaba física o mentalmente algo así, sucedían cosas sorprendentes, continuó. Nos sacaban inmediatamente de clase. Éramos expulsados del lugar. Realmente nos autoexpulsábamos. Así aprendíamos el arte de la pregunta.

–¿Y cómo se aprende autoexpulsándose?, pregunté.

–Estamos tan acostumbrados a los pensamientos automatizados, como pensamientos “robots”, provenientes de la divagación sin rumbo de nuestra mente, que ni siquiera nos hacemos conscientes de ellos. La pregunta

perfecta es todo un acierto, tanto en su formulación, como en la intención que lleva el maestro para propiciar un descubrimiento del estudiante. Es uno de los talentos más grandes que podemos desarrollar.

Se percibía un dejo especial en su voz al evocar el recuerdo de sus primeras lecciones.

—¿Qué tienen que ver tus condiscípulos con la formulación de la pregunta, Gerardín?

—Resulta, mi querida Mechitas, que la curiosidad, por la simple novedad o el anhelo apremiante de saber algo, se llama vulgarmente “chisme”.

Soltó una de sus conocidas carcajadas. Realmente su risa era muy contagiosa. Gerardo tenía el don de reírse de sí mismo y de convertir las situaciones incómodas o inoportunas en algo festivo, divertido, sin dramas.

—¡Ese entrenamiento me llevó muchas expulsiones! Poco a poco fui deduciendo que a pregunta curiosa, expulsada segura. ¿Ves cómo es la pedagogía de los maestros?

—¿Entonces la curiosidad es inadecuada?, pregunté.

—¡No! La curiosidad, si te lleva a una clarificación

mental, a un quehacer con lo que descubres, es parte de tu aprendizaje y es algo muy valioso.

Su mirada era profunda. Yo sentía que Gerardo no solamente estaba presente y atento al diálogo, sino que abarcaba más de un plano de comunicación. Era una sensación agradable: conectarse en varios campos del pensamiento simultáneamente. Para mí era fascinante verificar esto en sueños. Generalmente, durante los días siguientes a nuestras conversaciones o clases, lo que había percibido en los diferentes campos de mi mente, lo veía con claridad en mis sueños y podía confirmar una vez más que era un hecho.

—¿Entiendes? la expulsión sucedía cuando metía las narices en donde no debía, en la vida de los demás...—explicó.

Sin embargo, me dijo que él sospechaba que eran tres discípulos los que recibían información novedosa, que se necesitaba traer al siglo veinte, planeta tierra. Me aclaró que después de su “expulsión-descubrimiento” no volvió a tocar el tema; sabía que si debiera saberlo se le hubiera dicho. Pero no fue así, por lo menos hasta el día de esta conversación.

Fueron en total dieciocho años lo que duró “oficialmente” su entrenamiento. Un día su maestro le dice que ya tiene toda la información que necesita para cumplir con su misión.

—Sin embargo, haz de saber que no te abandonaré, y que siempre que me necesites estaré a tu lado. Solo con un llamado de pensamiento tuyo, allí estaré. Seguramente se presentarán momentos en que no tengas las respuestas en tu banco de memoria. También puede pasar que llegue gente con inquietudes o necesidades que vayan más allá de tus recursos, igualmente estaré a tu lado para apoyarte.

Yo pude comprobar en varias ocasiones cómo Gerardo era asistido por su maestro. Evidentemente, ante preguntas que se le escapaban de su dominio, tomaba una pausa, respiraba profundo, el tono de su voz variaba levemente y con ligereza inclinaba de lado la cabeza. Todo esto era muy sutil, claro está, uno tenía que conocerlo muy bien para notarlo. Era fascinante verificar lo sucedido al terminar la clase.

Recuerdo en una ocasión que llegaron varios señores a clase, se sentaron en la parte de atrás del salón, y de la nada, en mitad de la clase uno de ellos hizo una pregunta fuera de contexto, a la cual contestó algo que realmente

nadie entendió. De hecho, muchos se voltearon a mirar a los nuevos asistentes. Otro de ellos hizo una pregunta más complicada que la anterior. Con sus mejores modales, pero con gran firmeza Gerardo les dijo:

—Tu pregunta es muy interesante, sin embargo, esto nos saca del tema de clase de hoy. Seguramente tendremos otra ocasión para conversarlo.

Tan pronto terminó la clase, los señores salieron apresuradamente. Al finalizar cada clase, se hacía una cola larguísima de gente que quería despedirse personalmente de su maestro, ya que todos querían recibir un reconfortante y cariñoso abrazo de Gerardo. Ese especial día esperé pacientemente hasta quedarme de última para preguntarle por los señores extraños.

—Mi Mechitas, me contestó. Esta gente vino de otro país, y necesitaban un dato exacto, que fue el que les di, mejor dicho, el que se les dio a través de mi voz. Son científicos que están haciendo un gran trabajo y necesitaban un dato importante para su investigación. Si te fijaste, a la segunda pregunta no hubo respuesta, ya que no les correspondía. Para mí fue maravilloso comprobarlo. Así operan los del “piso de arriba”, dijo señalando

al cielo. Siempre dispuestos a servir con información a quien corresponda. Son las ayudas oportunas, sin ese “datico”, se les hubiera demorado mucho la investigación y se necesita que ellos avancen.

Me explicó que a veces pasa lo contrario. Si una información que aún no corresponde tener se “filtra”, también intervienen. Es el caso de otra científica, que, tras una ardua labor de investigación, más una aguda inteligencia, además de una pasión y compromiso con su trabajo, halló algo maravilloso. Esta mujer llevaba varios días encerrada en su laboratorio, pues sabía que estaba muy cerca de un gran descubrimiento. Efectivamente hizo un hallazgo que cambiaría por completo la rama científica en la que trabajaba. Apenas lo descubrió se le abrió un mundo nuevo. Como buena profesional, guardó todos los datos en su computador del laboratorio, en su computador personal, sacó copias de seguridad digitales y manuscritas, que dejó en la caja fuerte y en otros sitios muy seguros. Luego se fue a su casa, pues entre el cansancio y la emoción estaba agotada y lo único que quería era dormir. Luego de muchas horas de sueño, despertó y llamó a su gran amigo y colega de investigación. Lo citó en el laboratorio, era un

día festivo, pero ellos tenían acceso sin restricción. Ella llegó primero y se dirigió a la caja fuerte a sacar los computadores. Cuál sería su sorpresa cuando no encontró ninguna carpeta relacionada en ninguno de los computadores, ni en los sitios donde había sacado las copias de seguridad. Cuando su colega llegó, ella estaba muy alterada, no se podía calmar. Lo que más la aterró es que en su memoria no estaban los datos. Tenía la mente en blanco. La investigación era absolutamente confidencial, por lo delicado del tema. Información supremamente valiosa, por lo tanto, el tema era casi que vedado.

Nuestra científica se desconocía, no se explicaba qué estaba pasando. Era tal su desesperación que su jefe, al verla así, una persona que siempre se había distinguido por su ecuanimidad, pidió una interconsulta con psiquiatría. Le dieron una licencia para que se recuperara y le dijeron que era mejor dejar el tema de investigación congelado mientras ella descansaba. Estando recluida y medicada, como buena médica científica, pensó que lo mejor era comportarse normalmente y dejar que pensarán que había sido una crisis por agotamiento. Resolvió prolongar su licencia y ponerse a averiguar por su cuenta

qué era lo que había pasado, pero no lograba entender. Fue entonces cuando por dirección de sus guías, nuestra “doctora despistada”, llegó a un *encuentro de luz* (como se llamaban las consultas) con Gerardo.

En una conversación que tuve con Gerardo con respecto a este episodio, él me dijo lo siguiente:

—Lo que sucede en estos casos es que las personas necesitan esas experiencias para desarrollar ciertas virtudes, como por ejemplo creer en ellos mismos a pesar de que el externo se vuelva un lío, me explicó Gerardo.

A continuación recreo el diálogo que mantuvo la doctora con Gerardo en el encuentro que tuvieron:

—Yo no sé si usted me pueda ayudar, sé que no estoy loca, sé lo que sucedió, sé que hice un gran descubrimiento y sé que mi mente está en blanco, le explicó la doctora. He recurrido a mucha gente en silencio, claro está, tratando de parecer lo más normal para no ocasionar ninguna sospecha que me pueda perjudicar a mí, a mis colegas o al laboratorio. Sin embargo, hay momentos en que siento que podría llegar a enloquecer y eso me aterra.

—Tranquila. No estás loca, todo lo que sucedió con tu investigación es real, eres una estupenda profesional, tu

ética y prudencia son grandes cualidades, le respondió Gerardo de una manera muy amorosa. Lo que sucede es algo muy sencillo. Permíteme te explico. No hay nada que no esté ya creado, en algún nivel de este basto universo. *En el universo no existen cosas inexplicables o misteriosas, existen cosas inexplicadas o aún no comprendidas*, afirmó.

La doctora sintió un gran alivio, por primera vez es meses. Aun cuando no comprendía del todo, su sensación era como estar en casa. Percibía como que alguien podía leer su pensamiento y sentir su estado alterado de realidad.

—La información que descubriste es muy real y precisa. Solo que es prematura para ponerla a disposición de la ciencia actual en estos momentos. Ya debes saber que existen fuerzas de los llamados *ignorantes de turno* que con su mejor intención, pero con un profundo deseo de poder, ostentan el dominio. Esta soberanía socio-política-religiosa, se apoderaría de tu aporte, ya que este no sería utilizado para el bien común, sino para enriquecer arcas y manipular la necesidad que tiene el hombre de no enfermar o poder sanar. Igualmente, a nivel sociológico, el hombre actual todavía no se hace correspondiente con tu descubrimiento, ya que aún no sabe valorar su cuerpo

físico, y todavía se hace necesario aprender mucho sobre la enfermedad. Entonces, sumando todos estos factores anteriores, y tu necesidad de aprendizaje, personalizado, ha sucedido lo que ha sucedido.

—Los encargados de vigilar que los procesos de la tierra no se salgan de control, se vieron en la tarea de borrar de tu memoria, además de desaparecer los soportes físicos que dejaste salvaguardados, toda información que pudiera ser usada inadecuadamente, concluyó Gerardo.

—No entiendo, dice ella muy consternada. ¿Acaso he hecho algo malo? Mi intención, desde muy niña, ha sido poner mi gran inteligencia al servicio de la ciencia.

—Absolutamente nada malo. ¡Todo lo contrario! Tu tarea ha sido maravillosa. Sucede que por tu gran inteligencia y capacidad de servicio, has descubierto prematuramente algo para lo cual el ser humano actual no está preparado. Sospecho que tú puedes ser un *visitante del futuro*.

—¿Y qué es eso de visitante del futuro? Pregunta ella un tanto aterrada.

—Verás... es algo maravilloso y más común de lo que te imaginas. Gerardo sabía muy bien de qué hablaba. ¿Cómo podría un niño que está en primer grado de

primaria, verse en relación a uno de último grado? ¿No crees que el pequeño podría estar viendo su futuro?

—Pues visto de ese modo, sí, suena lógico. Se queda pensando un momento y luego continúa. ¿Como puedo ver mi futuro observando a mi mamá que ahora vive en un ancianato? ¿Puedo ver el futuro que me espera si llego a los 90 años?

—De algún modo sí. Exactamente lo mismo sucede a gran escala en mediciones evolutivas dentro de ciclos mucho mayores que los de una vida humana.

Gerardo continúa emocionado por su relato, ya que sabe todo lo que esta información le podrá ser de utilidad a su consultante. Le encanta esa sensación que le causa saber que en breve todo será muy claro para la angustiada mujer que tiene al frente.

—El propósito de la vida del ser humano es el aprendizaje que conlleva al desarrollo de su conciencia. Del mismo modo que en un colegio se dictan once grados, que a su vez se dividen en once niveles, e igualmente se divide cada nivel en varios grupos, el propósito común de todos estos estudiantes, sin importar qué grado cursen, es graduarse. Ahora llevemos esto a una escala más

grande. El fin último de la raza humana es alcanzar tres virtudes que llevarán a todos los habitantes del planeta tierra a graduarse como justos, que es lo mismo que decir “Maestro Humano en Sabiduría”, como lo hemos denominado en la escuela Magia del Amor.

—¿Hacer justicia con los sabios? No me queda claro...

—¡Un justo jamás hará justicia! Todo lo contrario, se definirá dentro de un punto neutral (lo justo) ante cualquier circunstancia. Un justo es aquel que ya alcanzó el estado de invulnerabilidad, o sea aprendió a no sufrir y a no dejarse permear por opinión alguna. Nada lo perturbaba, ya que ha renunciado a los conceptos de lo bueno y lo malo, quedándose únicamente con la certeza de que todo lo que sucede es un evento necesario para quien lo vive. Un Maestro Humano en Sabiduría es el máximo título al que alguien puede aspirar dentro del contexto humano.

Gerardo hace una pausa para darle tiempo de digerir tanta información y continúa:

—Todo esto te lo cuento para poder explicarte qué sucede con un visitante del futuro.

Nuestra consultante estaba muy atenta, percibía que algo importante iba a pasar. En la medida en que Gerardo

avanzaba con su tema, ella sentía que ya había vivido eso. Algo en su interior se despertaba con mucha fuerza. Empezaba a sentirse bien nuevamente luego de los últimos tiempos, con sus angustiosos y desconcertantes sucesos.

—Las tres virtudes son: paz (cero reacciones ante cualquier evento, persona o circunstancia), felicidad (cero sufrimiento) y servicio (la capacidad de dar lo mejor de sí mismo sin restricción ni condición alguna). Se pueden desarrollar las dos primeras y esto te convierte en un hermano superior (los del curso inmediatamente superior al nuestro). Ahora, para poder graduarte, no te basta con las dos primeras virtudes (paz y felicidad). La tercera virtud, la del amor sin condición, puede no haberse alcanzado y aun así poder vivir en el quinto nivel de conciencia, o sea con los *hermanos superiores*. Para pasar al sexto nivel, los *hermanos mayores*, se hace indispensable haber desarrollado la tercera virtud. Los humanos nos clasificamos en tres grupos, en un orden ascendente: hermanos menores, superiores y mayores. Puede ser que una persona haya logrado tener paz interior y trascender el sufrimiento, pero puede ser que aún no haya desarrollado la capacidad de servir. Entonces se hace necesario

regresar a los mundos de los hermanos menores para poder desarrollar la tercera virtud.

—¿Retroceder? Pregunta ella.

—Retornar al curso donde se dicta esta maravillosa materia del servicio. Ese curso se dicta acá en este planeta, responde Gerardo. Sucede en la actualidad, que cuando nacemos en la tierra, lo que rige tus comportamientos es la personalidad. Esta está alimentada con toda la información que te vende la cultura. Esto conforma un sistema de creencias que conduce tus pensamientos, sentimientos y comportamientos de tal manera que tu conciencia (archivo interno de sabiduría) no tenga mayor injerencia sobre tu vida.

El primer síntoma de una conciencia del futuro en la tierra es la desadaptación y la nostalgia profunda sin saber por qué. Fundamentalmente está en desacuerdo con todo lo que sucede aquí y no sabe por qué, cómo está usando la personalidad y no la conciencia. Esto le genera mucho desagrado y desconcierto. *Existe esa sensación de haber vivido algo muy superior y ahora no tenerlo*, la vaga percepción de haberlo perdido. El futuro (quinto nivel) que en un momento dado una conciencia

experimentó, ahora está en su pasado, y esto genera inconscientemente aflicción y melancolía.

Está aquí, en el planeta tierra, por razón de la tercera virtud (servicio incondicional) y eso se puede recordar en algún momento, por eso el *síndrome del espíritu desadaptado* se le da a algunos viajeros del futuro porque hay recuerdos ya vividos de civilizaciones superiores a la actual, pero no lo sabe a ciencia cierta. La cuarta parte de los habitantes del planeta tierra son visitantes del futuro. Igualmente, como ya han vivido esta experiencia en la tierra, saben muchísimo y pueden enseñar. Cumplen una doble función, aprendizaje y enseñanza si logran desarrollar la virtud del servicio.

—Me he quedado sin palabras. Tiene mucho sentido lo que me dices. Yo sé muy en el fondo de mi alma que todo esto es muy cierto. Sin embargo, sigo desconcertada y aterrada, concluye la científica.

—¿Qué es lo que te aterra ahora que sabes que ha pasado?, pregunta Gerardo.

—Me angustia que no pueda lograrlo. ¿Crees tú (ahora lo tutea) que mi memoria se haya afectado? Es que trato de recordar una y otra vez qué fue lo que descubrí y me aterra haberlo olvidado.

—¿Hay algo, fuera de los datos de tu descubrimiento que no recuerdes?, pregunta Gerardo.

—La verdad nada, se ríe. Todo lo tengo incluso más claro... la respuesta es innegable. Pero ¿es normal tanto miedo?

—Por supuesto. Es muy normal.

El tono de la voz de Gerardo, le proporciona mucha paz a la científica.

—Me da la impresión de que estás pasando la prueba con maestría, comenta Gerardo. La verdad yo te diría que observes cómo está tu autoestima y tu confianza. Por la experiencia que estás viviendo, es importante que seas muy consciente de tus propios valores.

La visitante del futuro repasa su historia actual y se da cuenta que es muy cierto lo que Gerardo le dice. Por su inteligencia superior, se ha hecho muchos enemigos y ha generado envidia en sus colegas, ya que toda la labor investigativa se le da con facilidad. Es tímida, entonces prefiere estar más sola que en compañía. Se le dificulta la socialización, y este rasgo de su personalidad es tomado por los demás como antipatía. Se siente muy insegura, no sabe de qué hablar con los demás, no sabe bailar y teme

la burla y para colmo de sus males, como es una eminencia en investigación, esto la separa más de la gente ya que la tratan como una celebridad.

Finalmente comprende todo lo sucedido, la paz regresa a su alma, pero lo más bello es que sabe muy en el fondo de su corazón, que ha cumplido con lo que vino a hacer, instalar la tercera virtud: el amor sin condiciones. Ahora verá cómo puede seguir su proceso de evolución y cómo desde sus múltiples valores y talentos podrá continuar su peregrinaje por esta tierra.

En todo lo anterior hay un profundo encanto, un misterio develándose. Muchos nos hemos preguntado: ¿y más adelante qué nos espera? Escuchar a Gerardo contando su propia historia, es como saber qué es lo que sigue. Estudiar atentamente sus enseñanzas, y analizar la lógica de estas, nos demuestra que estamos en un punto de un largo camino.

—Mechitas, el futuro es muy fácil de ver, me explicaba. Es tan sencillo como si tú estás en el colegio, cursas tercer grado. Sin embargo, al ver a los otros alumnos, los más avanzados por ejemplo los de quinto grado, ves en ellos lo

que te pasará en dos años, sus comportamientos, los estudios que cursarás, el salón que ocuparás, los profesores que tendrás. Este es un panorama de un futuro cercano.

—Ahora bien, continuó. Si observas a los alumnos de último grado, los que se van a graduar, tienes otra óptica de tu futuro, pero más lejano. ¡Sientes todo lo que les pasa, pues en undécimo grado ellos hacen mucha bulla. Se hacen sentir. Pero yendo más lejos, si tienes un hermano mayor que ya asiste a la universidad, es otro futuro aún más lejano. Y ni qué decir al ver a tus padres; es un futuro aún más lejano. Finalmente, tus abuelos, ya es el futuro de cierre de ciclo de vida. No es diferente la visión de ciclos mucho mayores. Por ejemplo: si miras históricamente, con los hallazgos de la ciencia a nivel de antropología, digamos, ¿notas alguna diferencia entre el hombre de cromañón y tú o yo?, me pregunta soltando una de sus típicas carcajadas.

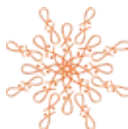
—¡Por supuesto!, le contesto y nos reímos un buen rato.

—¿No es lógico que de aquí a unos buenos cuantos miles de años se note la misma diferencia, siendo nosotros los cromañones en relación con un humano mucho

más perfeccionado? Siempre vamos hacia adelante, en constante evolución, perfeccionándonos.

Desde muy niño, Gerardo sentía una inmensa necesidad de conocer más profundamente al ser humano, se cuestionaba desde muy tierna edad. Así escribe sobre sí mismo en la introducción a los manuales:

Desde muy niño, “sintió en su interior un llamado de la conciencia, que lo hizo reflexionar acerca del porqué de las dificultades y el sufrimiento que se presentan en las relaciones entre los seres humanos que no les permite ser felices. Esto lo llevó a investigar durante años, sobre el origen del ser humano y la razón de su existencia en este planeta, en el cual, las personas viven inmersas dentro de unas estructuras sociales limitantes de la paz y la satisfacción humana, donde la característica principal de las relaciones entre las personas es la desconfianza, la agresión, el individualismo y el miedo”.



Gladys, Gerardo *y la Escuela*

Un hombre como Gerardo que comprende a profundidad el ser humano y que además es un discípulo juicioso y comprometido, en muchas ocasiones se sentía solo y deseaba compartir su vida con alguien. Si bien es cierto que había tenido sus amores platónicos y no tan platónicos, no tenía pareja permanente. En sus conversaciones y deseos añoraba la compañía de una mujer. Se preguntaba si habría una mujer con quien pudiera ser feliz.

Seguramente su maestro supo sus intenciones (las saben mejor que nosotros mismos) y le comentó:

—Gerardo, estás preguntando y formulando tu deseo desde tu carencia: la nostalgia no es una buena

compañera. Ya sabes cómo hacerlo (el arte de la buena pregunta) en muchos campos de tu vida, pero en este aspecto no has acertado en preguntar con acierto. Y recuerda que, a pregunta necia, respuesta necia.... ¡Es ley!

Cuando se proponía algo lo lograba y fue entonces que trabajó su pregunta con ahínco.

Una noche su maestro le dice si ya tiene formulada la pregunta correcta. A lo que él dice que cree que sí.

—¿Qué esperas? ¡hazla!, le alienta su guía.

Y es cuando Gerardo le pregunta a la vida:

—¿Será que existe un ser afín a quien yo le pueda entregar todo el bien que hay en mi alma?

La vida le responde llevándole a Gladys a sus clases. Se la puso en primera fila. Y cuando él la vio, supo que era su respuesta. La vida sabe cómo hace sus cosas, no solo a nivel de pareja, sino a nivel del trabajo que puede hacer una pareja con una conciencia de responsabilidad social. Es así como hacen sus acuerdos, donde Gerardo se compromete exclusivamente a completar su ya iniciada obra de Escuela de Magia del Amor, y Gladys no solo lo apoya con sus recursos mientras termina esa

etapa, sino que cuando todo está listo, ella deja su función para organizar mancomunadamente lo que fue su escuela durante sus últimos años de vida.

Trabajan como unas hormiguitas. Gladys como organizadora impecable pone en marcha una nueva dinámica para que funcione todo como un relojito. Se graban en casetes todos los módulos que Gerardo dicta, y gracias a esto hoy en día contamos con los audios de sus conferencias y talleres. Audios que le han dado la vuelta al mundo, llevando su legado, a quien le ha correspondido tenerlo.

Como sucede con muchas enseñanzas, los maestros o pedagogos enseñan a través de parábolas e historias que encierran la condición humana. No fue diferente en el caso de Gerardo y sus discípulos.

Al respecto escribe Gerardo:

Los secretos, la información, los métodos y los ejercicios necesarios para encontrar la verdad y poder acceder al reino del amor, siempre han sido enseñados por los maestros en todas las culturas y en todas las épocas de la humanidad.

Estas enseñanzas han sido escritas en forma simbólica, empleando claves, parábolas, metáforas, historias y cuentos para niños, con el propósito de protegerlas de la acción de la ignorancia que destruye todo lo que no comprende, preservando de esta manera la información, solamente para aquellos que, en la búsqueda de la verdad, han descubierto las claves del amor y pueden comprender el profundo simbolismo de las historias llamadas sagradas y de los cuentos de hadas destinados a los niños. (Schmedling, "Introducción", *Encontrándote con el reino del Amor*, p. 5)

Entre otras de sus enseñanzas, a continuación recordamos algunas de las más importantes que compartió en su Escuela.

El sentido del humor de Gerardo era indudablemente uno de sus mayores encantos. No solamente porque sus chistes eran muy pedagógicos, sino porque cuando los contaba, usaba unos preámbulos muy simpáticos, como en el siguiente caso. Nos decía Gerardo en clase:

Les voy a contar un chiste filosóficamente ilustrativo, pero tendré que usar una expresión muy particular. Me disculpan ya que solo la usaré para este chiste.

Vienen dos gamines por la calle. Tienen mucha hambre. Pasan frente a una bizcochería muy elegante. Se les hace agua la boca. Entonces uno de los gamines se queda mirando la vitrina y le dice al otro:

—Oiga, hermano, ¿sabe una cosa? Yo un día de estos, cuando tenga mucha plata, voy a entrar a esta bizcochería y me comeré todos los bizcochos hasta que me sepan a mierda.

Entonces el otro se queda pensando, mira a su compañero y le dice:

—Sabe una cosa, hermano, yo creo que lo que va a tocar hacer es comernos toda la mierda hasta que nos sepa a bizcocho.

En otra ocasión, hablando de las civilizaciones superiores nos dijo:

...Y para saber dónde estamos, les cuento una historia simpática de una señora que fue recogida por una nave extraterrestre. La señora, al encontrarse viendo el planeta allá abajo, muy lejano, y al ver estos seres tan extraordinarios que la habían recogido les hizo una pregunta:

—Díganme una cosa, ¿ustedes de dónde vienen?

Entonces uno de ellos despliega en una pantalla un mapa de la vía láctea, y le pregunta:—¿usted en este mapa de la vía láctea me puede decir dónde está el planeta tierra?

La señora contesta.—No tengo ni idea en ese mapa donde está la tierra. El señor apaga la pantalla y le dice:—si usted no sabe dónde está, ¿cómo quiere que le diga de dónde vengo?

Para hablar sobre la limosna, Gerardo nos contó la siguiente historia:

El maestro saca a sus discípulos a hacer trabajo de campo entre la gente. Uno de ellos, al ver la cantidad de mendigos que se encuentran en la zona, le pregunta a su maestro si se debe o no dar limosna.

El maestro les pide que lo sigan. En la primera esquina se encuentra una mujer muy pobre con dos niños pequeños en brazos, todos desnutridos y hambrientos. La mujer se dirige al maestro y le dice:

—Por el amor de Dios, deme una limosnita, mi marido me ha abandonado y me ha dejado con estos niños ¡sola y desamparada!

El maestro le pregunta:

—Señora, ¿usted cree en Dios?

—Por supuesto que sí creo en Dios, si no fuera por mi fe quién sabe qué hubiera hecho.

El maestro la mira y le dice:

—Si Dios que es el más poderoso, en su infinita misericordia no le ha dado nada, ¿Quién soy yo para contrariar su divina ley?

En la siguiente esquina se encuentran con otro mendigo que de rodillas pide limosna. El maestro lo mira y le dice:

— ¿Usted cree en Dios?

— ¿Qué voy a creer en Dios? Si ese tipo existiera no habría tanta miseria ni tanta injusticia.:—Hombre, por favor, por no creer en Dios, es que usted se encuentra como está.

Otra de las enseñanzas de Gerardo tenía que ver con el error. En alguna ocasión un discípulo observó algo en su maestro y le dijo: maestro yo he observado que usted no comete errores, todo lo que hace le funciona perfectamente tal cual usted lo ha planeado, por lo tanto, tiene una sabiduría muy grande; yo cometo muchos errores y tengo muchos problemas por ellos, quisiera no cometerlos. Se me ha ocurrido una idea, maestro: de hoy en adelante no voy a hacer ninguna cosa por mi cuenta, cualquier cosa que yo haga le voy a preguntar a usted y haré única y exclusivamente lo que me diga y nada más que eso, así yo no me vuelvo a equivocar y se acabó mi problema.

El maestro lo miró amorosamente y le dijo: es muy importante que tú aprendas a tomar decisiones y no que sigas las mías, el discípulo le dice: no, es que yo ya tomé

la decisión de seguir las suyas, y el maestro le dice: vamos a hacer una cosa, apártate tres días a reflexionar, a meditar y a pensar; a los tres días vienes y me cuentas lo que hayas decidido de esa meditación y yo respetaré tu decisión. El discípulo se retiró los tres días y cuando regresó a donde su maestro éste le pregunta por su decisión, y el discípulo le dijo: maestro, mi decisión es hacer únicamente su voluntad y no la mía, y el maestro le preguntó: ¿estás seguro de eso? Sí señor; ¿no te vas a retractar?, preguntó el maestro. No señor. Entonces te diré cuál es mi decisión con respecto a ti para que empieces a obedecerla desde este instante: mi voluntad es que tú siempre tomes tus decisiones y no las mías.

En otra ocasión, un maestro le dijo a un grupo de discípulos: ustedes ya no me necesitan más, todo lo que tenía que enseñarles ya se los transmití. Ahora yo debo ir a otro lugar a continuar mi labor. Los discípulos se sintieron muy tristes.

—¡Maestro, por favor no nos abandone ¿Qué haremos sin su presencia?

—Yo no los abandono, ustedes no me necesitan más.

—Entonces llévennos con usted. Estaremos para servirle y obedecerle.

—Yo no puedo hacerles ese daño, les explicó.

—¿Pero maestro, cómo así que daño? No hay una persona en el mundo con la que nosotros nos sintamos mejor que con usted, ¿cómo cree que nos va a hacer daño?

—El lugar donde yo voy ahora solo está habitado por gente que ya no sufre, allá no hay discípulos, continuó.—Si yo los llevara a ustedes conmigo a ese lugar, cometeríamos el más grave de los errores que pueda cometerse; ustedes se creerían maestros sin serlo, porque allí nadie los confrontaría, nadie les mostraría sus limitaciones, nadie les mostraría lo que les falta por evolucionar... se creerían perfectos y se estancaría su desarrollo espiritual

Antes de que Gerardo se dedicara de lleno a la enseñanza de Escuela de Magia, tuvo a su cargo la panadería Darinela, donde aplicaba las enseñanzas de su maestro mientras ejercía su función.

Entre las muchas cosas que hacía, era enseñar los principios de la eficiencia laboral. No se cansaba de recordarle muy amablemente a todo el personal la importancia

de dejar los utensilios en su lugar después de haberlos utilizado. De paso enseñaba minuciosamente, y sin que su equipo de colaboradores supiera, de qué se trataba específicamente el postulado de la ley de correspondencia que dice *“un lugar para para cada cosa y cada cosa en su lugar”*.

Por la impecabilidad de su trabajo y por el tiempo que requería para lograrlo, muchas veces se levantaba antes del amanecer para poder porcionar los ingredientes de cada receta, ya que la medición de las cantidades y la organización de las mismas le tomaban su buen tiempo. Dentro de una cantina ponía cada ingrediente medido en su respectivo recipiente menor, de modo que cuando llegara el personal a amasar y hornear tuviera cada uno su material de trabajo listo. De este modo también preservaba secretamente las recetas originales.

Los cuchillos de cada panadero, como sabrán los cocineros, son muy importantes y apreciados. Sucedió con frecuencia que, en esas famosas madrugadas previas a hornear el pan, Gerardo iba a usar sus cuchillos y no estaban en su lugar. Sabía el tiempo que se perdía mientras los buscaba por toda la cocina hasta que por fin los encontraba.

Pensando en que algún día el personal aprendería a dejar las cosas en su lugar, y sabiendo que la cantalita no funciona, decidió salomónicamente comprarse un juego de cuchillos secretos. Buscó muy minuciosamente dónde los podía esconder hasta que encontró un lugar perfecto, en frente de las narices de todos, pero imposible de saber a primera vista.

Solucionado el asunto, Gerardo se levantaba muy contento, preparaba los ingredientes para cada una de las recetas, los dejaba en cada cantina tan ordenados y tan artísticamente distribuidos que daba pesar comenzar a trabajarlos. Entonces se dedicaba a observar cómo la gente corría de un lugar a otro, alzando todos los tientos en busca de los cuchillos. Veía el estrés que esto les causaba, y se decía:—*en algún momento cada uno comprenderá la importancia que tiene cumplir con ese sencillo, pero maravilloso principio de saber que hay un lugar para cada cosa, y de cómo ayuda para la eficiencia y el buen genio que cada uno se comprometa a dejar cada cosa en su lugar.*

Él solucionó su problema con su juego de cuchillos secretos y le permitió a todo el personal que cada uno fuera

descubriendo la importancia de un trabajo en equipo. Supo cómo aplicar el principio de la solución sin agresión.

Quise recordar algunas de las enseñanzas que Gerardo impartía en su Escuela a través de estas historias, para ilustrar la manera como Gerardo comprendía la relación entre el maestro y sus discípulos. Los maestros no pierden el tiempo con alguien que realmente ellos no sepan que está comprometido con el “hacer” de sus enseñanzas, con la práctica.

Uno de las historias más relevantes para el caso es la siguiente: un grupo de personas estaban interesadas en que un maestro sufí les enseñara. Lo invitaron, y cuando el maestro llega, les pregunta:—¿ustedes saben a qué he venido? ¿Qué les vengo a enseñar? ¡Sí, maestro! Contestan todos. Entonces el maestro les dice:—Si ustedes saben qué les vengo a enseñar, ¿para qué pierden su tiempo conmigo? El Maestro se fue y no les enseñó nada.

Lo llamaron de nuevo y el maestro les repite la misma pregunta.—¿Ustedes saben qué he venido a enseñarles? Todos contestan:—No, maestro, no sabemos qué viene a enseñarnos. A lo que les contesta:— A ustedes cómo se

les ocurre llamar a alguien si ni siquiera saben qué les va a decir. Tienen que saber por lo menos qué es lo que quieren aprender. Nuevamente se va y no le enseña nada.

Entonces se quedan pensando y se ponen de acuerdo para llamarlo de nuevo, pero esta vez la mitad del grupo contestará que sí saben qué les viene a enseñar y la otra mitad contestarán que no, así podrán corchar al maestro.

El maestro regresa y hace la misma pregunta, a lo que la mitad del grupo dice sí y el otro no. Entonces el maestro les dice:—¿Ustedes para qué me llaman a mí? ¡Que los que saben les enseñen a los que no saben! Da media vuelta y se va.

Para Gerardo era claro que los maestros no le enseñan a nadie que no tenga un profundo compromiso y un deseo de saber y servir. Un maestro nunca cobra nada, pues su compensación será el compromiso del quehacer del discípulo con lo que le enseña.

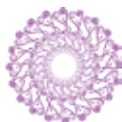
Recordaba Gerardo alguna vez una conversación que tuvo con su maestro en la que hablaron sobre el compromiso. Mirando atrás, evaluando los procesos por los que había pasado, le pregunta a su guía, cómo hizo para

estar tan seguro de que podría superar sus limitaciones, si se sintió desfallecer tantas veces y pensó que nunca lo lograría. A lo que su maestro le contesta:

—¿Tú crees que si yo no hubiera estado seguro de que eras la persona adecuada para transmitir las enseñanzas que llamaste Escuela de Magia del Amor, yo te hubiera enseñado?

Recuerda que cuando elegimos un discípulo, sabemos todo sobre él, incluyendo aquello que ni siquiera él sabe de sí mismo. Aquel joven asustado y tímido que yació en cama tanto tiempo, aquella desesperanza, su miedo profundo, todo era parte del plan de revisión de tus limitaciones. Más allá de todo eso, tu intención era pura, es decir, intencionada para el servicio incondicional. ¡Tú ni te lo imaginabas! Era necesario que dudaras, que te sintieras desvalido, solo para que te encontraras cara a cara con tu potencial. Todo tu valor ha estado desde el principio en tu interior. Sin embargo, era tan poderoso el sufrimiento en esa etapa de tu camino, que nublaba y opacaba tu propio brillo.

Y sí, ¡las pruebas que ponen los maestros son de verdad! No porque los maestros necesiten dar el visto bueno, sino porque el discípulo necesita confiar y saber de primera mano (la suya propia) que si ha sido elegido para una misión de amor (cualquiera que esta sea) es porque lo vale. La única verificación que se necesita es la del propio discípulo.



HUIDÑO

Lo que se descubre cuando se hace la tarea

Como buen maestro, Gerardo nos dejaba muchas tareas. Él sabía que el método socrático de la mayéutica era la mejor manera de encontrar las respuestas por uno mismo. El arte de la formulación de la pregunta, conlleva el arte del descubrimiento.

En alguna ocasión, yo estaba dictando Taller de Sueños, uno de mis temas predilectos, y se había conformado un grupo muy especial. Pareciera como si desde “el piso de arriba” hubieran hecho una magnífica selección del personal asistente a este taller. Como sucede en los grupos que van más allá del simple aprendizaje

inicial, se va formando poco a poco un alma grupal, y es tanta la afinidad que se produce, que suceden cosas extraordinarias, como ocurrió en este caso.

Estando en clase, preguntan mis estudiantes si Gerardo dio alguna enseñanza en relación a los sueños que yo no les hubiera compartido ya. Les dije que me faltaba hablarles de Huidño. Con el nombre de Houdho (Huidño), Gerardo tituló el taller para padres y maestros, *HOUDHO. Del mundo mágico del niño a una adolescencia armónica*. Esta información es realmente maravillosa y el aporte pedagógico que brinda es extraordinario.

En su sabiduría pedagógica, Jesús de Nazaret dijo: “Dejad que los niños vengan a mí, porque de aquellos que son como ellos es el reino de los cielos”. ¿Y cómo ser como los niños, si somos adultos y esa etapa quedó atrás hace mucho tiempo? ¿No es acaso el niño un ser completamente irresponsable e inocente sin conciencia ni conocimiento de la vida? ¿Es el reino de los cielos el mundo de los inocentes?

Una de las tantas cualidades de Gerardo fue su capacidad para actualizar los llamados libros sagrados, escritos

en la lengua de la época, pues su actualización y reinterpretación se hace necesaria en la medida en que las lenguas cambian y las culturas se transforman. Aprender a leer estos legados de sabiduría, que a primera vista parecen cuentos de niños, es una herramienta actual muy valiosa.

Veamos cómo Huidño se conecta directamente con las palabras del maestro Jesús de Nazaret. Explica Gerardo que una vez nacemos, iniciamos un proceso de aprendizaje, el cual requiere de varias etapas para su desarrollo. Un niño pequeño vive en un mundo desconocido para el adulto. Este mundo es el mundo de Huidño.

El niño aún no es consciente del lugar al que ha llegado (la Tierra), está conectado con un entorno más espiritual que físico. De hecho, es el mundo del que proviene. Mientras su alma hace la transición entre estos dos mundos (espíritu y materia) alterna entre su lugar de procedencia y su nueva experiencia en el mundo físico. Requiere más o menos sus cinco primeros años para adaptarse a él. Su cuerpo se desarrolla vertiginosamente; se sienta, gatea, camina, corre, ¡conquista el mundo!

Como el niño aún no tiene conceptos, todo él es un organismo sensorio, ¡vive las emociones de su descubrimiento todito completo!, es uno con su medio. Y es uno, completo, todavía no se ha fraccionado con los conceptos duales del adulto, su mundo aún no se divide en lo bueno y en lo malo, en lo correcto y lo incorrecto. El niño vive en total coherencia con su unicidad. Viene del todo como unidad.

Cuando crecemos, entramos forzosamente a los mundos de la dualidad, es un paso necesario, se pierde la inocencia (no hay información) y la cultura se encarga de vendernos sus conceptos, ideales, comportamientos, normas, principios socio-políticos-religiosos y económicos. Todo lo anterior conforma un paquete informativo llamado sistema de creencias, que regirá nuestra vida hasta que decidamos autogobernarnos por medio de nuestra independencia de los conceptos aprendidos, donde elegiremos voluntariamente y mediante un proceso de observación de los resultados de vida, con qué quedarnos (verdades verificadas) y qué desechar (falsedades verificadas).

Aprendemos que estamos regidos por siete leyes³ matemáticamente exactas y por diseños pedagógicos magistralmente elaborados. Solo entonces y no antes, podremos regresar a la unicidad, ya no desde la inocencia, sino desde la sabiduría. ¡Le hemos cumplido a la vida!

Importante explicar este proceso para continuar con mi relato. Les conté a mis alumnos del mundo de Huidño, ese lugar dentro de nuestra psiquis donde volvemos a conectar con nuestro niño interior. Es precisamente retornando a este estado, donde podemos dejar de lado conceptos y dualidades, juicios y creencias, justo para darle rienda suelta a la imaginación, al asombro, al descubrimiento, a la sorpresa, la creatividad, el invento, todas éstas, características de una mente que se abre a descubrir y maravillarse con el mundo.

Solo para sumergirse en el baúl de los recuerdos, las expresiones de los participantes del grupo de sueños, se

³A continuación relacionamos las siete leyes: Ley del Amor, Ley de Manifestación, Ley de Polaridad, Ley de Evolución, Ley de Correspondencia, Ley de Armonía y Ley de Naturaleza (véase Schmedling, s. f., Las leyes universales en la vida diaria).

tornaron tiernas, alegres, sonrientes y felices. La nostalgia de la época de la niñez, sumada a esa energía que se despierta con las memorias de la infancia, generaron un ambiente festivo. Fue entonces que recordé, cómo Gerardo había insistido tanto en proponernos que hiciéramos el ejercicio de repetir la palabra (Huidño) como si fuera un mantra, muchas veces antes de dormir y que dispusiéramos nuestra mente y abriéramos el corazón para conectarnos con este mundo.

Esa noche, ya lista, hice todo el ritual antes de dormir: relajación corporal, meditación, retrospectiva e intencionar el poder de obtener un resultado de la tarea. Me dormí repitiendo la palabra Huidño e imaginando un lugar donde los niños eran totalmente felices. Repetí este ejercicio durante toda la semana sin obtener conscientemente ninguna respuesta. Sin embargo, me despertaba con una sensación muy agradable. Era la misma sensación que recordaba cuando faltaban pocos días para salir de vacaciones y esto me hacía sentir muy bien.

Fue a raíz de un dibujo que todo comenzó a darse. La información comenzó a fluir, tanto en sueños como

a través de dibujos. Me dediqué de lleno a investigar, comparar y observar.

Trabajé arduamente, y verifiqué resultados fascinantes. A través del arte surgió la manifestación de la información de Huidño. Me fui de compras, y como una niña feliz estrené de todo: lápices, plumones, pinceles, compás, cartulinas, papeles, colores. Los dibujos prácticamente se hacían solos, era como un dictado de formas y colores. Una vez terminado cada dibujo, lo observaba por ratos largos, y como por arte de magia, comenzaba a ver formas y personajes.

Era un juego de descubrimiento. Empapelé mi casa con todos los personajes y formas que salían a montones. Observaba... observaba...observaba. Soñaba... soñaba... soñaba...

Día y noche pensaba en Huidño. Recreaba en mi mente cada dibujo, cada personaje, los conectaba. Me dormía mirando los dibujos, repitiendo sus nombres. Y cada vez iba adquiriendo más claridad. Finalmente logré organizar la información: siete símbolos (talentos) y cinco elementos.

Comencé a trabajar con los símbolos y los elementos, descubriendo sus funciones sanadoras, potenciadoras y armonizadoras. Gradualmente los compartí con los más cercanos. Les contaba de su origen y les pedía que usaran los símbolos en su vida cotidiana para hacer un trabajo conjunto de investigación sobre la aplicación de los mismos. ¡Los resultados fueron extraordinarios! Obtuve una estupenda retroalimentación.

Fue apareciendo de este modo una forma de elevar la energía a través de la experiencia con las imágenes, que posteriormente se comprobó, tenía el potencial de fortalecer las cualidades individuales de quienes los dibujaban y observaban. Escribe Gerardo en la introducción al módulo “Encontrándote con el reino del amor universal:

Los secretos, la información, los métodos y los ejercicios necesarios para encontrar la verdad y poder acceder al reino del amor, siempre han sido enseñados por los maestros en todas las culturas y en todas las épocas de la humanidad. Estas

enseñanzas han sido escritas en forma simbólica, empleando claves, parábolas, metáforas, historias y cuentos para niños, con el propósito de protegerlas de la acción de la ignorancia que destruye todo lo que no comprende, preservando de esta manera la información, solamente para aquellos que en la búsqueda de la verdad, han descubierto las claves del amor y pueden comprender el profundo simbolismo de las historias llamadas sagradas y de los cuentos de hadas destinados a los niños.

La información de la verdad, ha sido transmitida a lo largo de la historia de la humanidad, utilizando diferentes métodos que van desde lo que llamamos dones, como la profecía, la intuición, la revelación, la premonición, la telepatía, la canalización, etc. Pasando también por diferentes estados mentales dimensionales, como sucede en los sueños, la meditación y la abstracción, donde se reciben diferentes lenguajes, imágenes, simbolismos y claves de

acceso, y por supuesto, también están las apariciones y los contactos directos con maestros materializados y seres venidos de otros lugares del universo, llegando finalmente, hasta los métodos que llamamos de rigor científico. Sin embargo, la información recibida por cualquier método para poder llamarla verdad, necesita primero ser verificada en resultados medibles, replicables y aplicables, para que se convierta en comprensión. (pp. 15-18)

Valores y talentos hay miles. ¿Por qué estos siete puntualmente? ¿Cómo se conectan y cuál es el marco que los contiene? ¡Cuál sería mi sorpresa cuando hilando y conectando descubro que tiene que ver directamente con cada individuo a la vez que con el momento histórico y sociológico actual! El propósito más elevado es alcanzar paz interna, ser feliz por sí mismo y servir sin condiciones, esto es adquirir la condición humana del justo. Sobre este propósito es que se construirá una nueva sociedad.

Parafraseando a Gerardo “nadie puede evolucionar por otro, a la vez que nadie puede evolucionar sin otro”.

Esto no se puede alcanzar solo, se necesita de los demás para lograrlo. Una persona aislada no puede alcanzar este propósito, no tiene dónde mirarse, no tiene con quién medirse, no tiene cómo hacer un trabajo interno, no tiene cómo hacer el ejercicio de ceder, ni tiene con quién compartir. El trabajo interior no se puede hacer por nadie, es un logro individual. Por eso la importancia de ambas fases, la interior y la exterior.

Lo más asombroso es que si bien los símbolos iniciales estaban solos, cuando los formé como mandalas, entraron en contacto, se unieron, cooperaron. Y eso me llevó a pensar que el trabajo es individual y comunitario, al igual que el trabajo del justo. El propósito de convivencia genera la común unidad: compartir, no competir; servir, no controlar; asumir funciones, no tener autoridades. Es acá donde converge todo: donde necesitamos de las demás personas así como los demás nos necesitan a nosotros, aquí es donde está el propósito comunitario de

transformación social. Llegar a un estado de autogobernanza es el propósito, y los símbolos y los mandalas son la herramienta de apoyo para trabajar los talentos.

Los siete talentos son los siguientes:

- * *El enraice:* La fuerza de la pertenencia
- * *La alegría:* La fuerza del entusiasmo
- * *La confianza:* La fuerza de la libertad
- * *El equilibrio (dar y recibir):* La fuerza del ritmo
- * *La protección:* La fuerza del cuidado y la autovaloración
- * *La claridad mental:* La fuerza de la transparencia
- * *La transformación:* La fuerza de la renovación

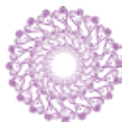
La razón por la cual siguen el orden de la luz (escala cromática) es por su fuerza (energía) asociada a cada chakra. El manejo energético de estos símbolos opera orgánicamente, tanto en el organismo físico como en el organismo psíquico.

Por la energía de la forma, llevé cada símbolo y cada elemento a una retícula geométrica (matriz), de manera que sus dimensiones fueran perfectas, acordes al diseño original de los patrones de creación (proporción áurea).

¿Por qué un mandala? El círculo ha sido una figura sagrada en todos los tiempos. Éste representa la totalidad, la unicidad, el origen. Nos encontramos ante el rey de los símbolos. Representa el cosmos, no tiene un principio ni un fin, tiene un centro desde donde se proyecta una totalidad en equidistancia. Siendo el círculo la primera figura que el ser humano utilizó para comunicar ideas y conceptos, es algo que se lleva inscrito dentro. Simboliza el sol interior, los ciclos de la vida (vida, muerte, resurrección). El mandala modula frecuencias que restablecen el equilibrio. Es un movimiento envolvente y expansivo, que activa en cada parte de sí mismo la información de la totalidad.

El gran descubrimiento que he hecho con los símbolos en forma de mandalas, es que funcionan bajo el efecto vórtice, generando un movimiento que impacta el organismo físico y el organismo psíquico, de tal

manera que abre las puertas a la transformación, la autosanación, y a la potencialización del valor que se esté trabajando. En cuanto a los elementos, igual que los símbolos, despiertan las fuerzas de la naturaleza en el organismo (química), y en el cuerpo anímico activa la cualidad del elemento correspondiente.



¿Cómo trabajar *con cada uno*?

Siéntate cómodamente, relaja los músculos de tu cuerpo, percibe cómo tu mente se aquieta poco a poco y siente cómo vas entrando en un estado de relajación y bienestar cada vez más profundo. Inhala y exhala profunda y lentamente, hasta que tu cuerpo se encuentre en equilibrio.

Ahora eleva tu mente con pensamientos que te generen paz, alegría, claridad. Lo logras yendo a tu banco de recuerdos y buscando vivencias que despierten sensaciones de profundo bienestar y confort. Sostienes el recuerdo hasta que tu mente puede permanecer en ese estado. Una vez en ese plano de paz interior, puedes entrar a trabajar con los símbolos y los elementos. Una mente en estado de luminosidad, no puede tener activado el ego, éste se desactiva automáticamente cuando la mente entra en un estado de

paz o de felicidad. Al mantener este estado, solo se trabaja en los territorios del amor, pues de allí viene su eficacia.

Con el símbolo frente a ti, imagina un punto central. Concéntrate en este punto, y trata de no parpadear en lo posible. Date tiempo, no te impacientes. Son ejercicios que requieren de atención y concentración.

Cada mandala emite una vibración que despierta en tu interior el movimiento específico, que tú intencionas de acuerdo a la necesidad de tu momento. Nunca tendrás dos veces el mismo movimiento, ya que cada vez que entres en contacto con cada símbolo o elemento, es un nuevo encuentro. Por eso son tan poderosos. Como bien afirmaba Heráclito: “Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos”. Eso mismo sucede con los mandalas. Cada uno maneja una energía en particular. Es un encuentro personal con la forma y el color. Y cada forma se percibe diferente, siendo la misma. Esa es la magia de estos símbolos y mandalas.

La época actual se caracteriza por la autogestión. Todas las prohibiciones, amenazas y castigos que por tanto tiempo imperaron socio-religiosamente ya no existen. Ahora el

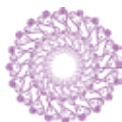
individuo se enfrenta solo a sí mismo. Depende de sí mismo, ya se puede hacer cargo de su propia transformación.

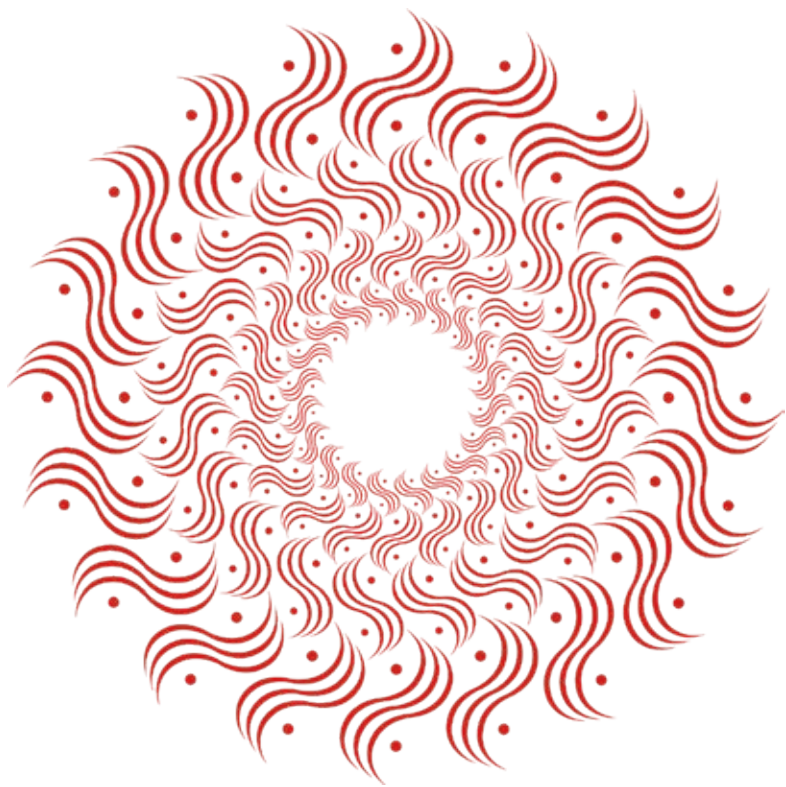
Por eso los siete talentos a desarrollar con la ayuda de los símbolos como factor conector con el núcleo de cada uno me parecen claves. Es como hacer un click en la esencia de cada talento para facilitar su contacto de manera que podamos trabajarlo directamente. Es como una clave de acceso personal, que activa la posibilidad directa de hacerse con un valor.

La diferencia ahora es que podemos hacerlo desde nuestra mente de niños, abiertos al descubrimiento, libres de conceptos previos, pensando en la innovación, en la reinención, sin apartarse de la mentalidad analítica y crítica de un adulto sano. Es todo un reto, y funciona muy bien cuando se verifica. Inicialmente es una combinación extraña, que genera nuevas visiones y permite que nuestro niño sano, comande el descubrimiento. Luego se unen niño y adulto y trabajan mancomunadamente, como si fueran un equipo de producción que trabaja en la instalación del talento. Juegan, se divierten y crean.

Antes de entrar en detalle con cada uno, es muy

importante saber que solo hay que observar, y dejarse sorprender. Es importante intencionar el trabajo, pero una vez hecho esto, solo es observar. Permitir que la luz, el color y la forma hagan lo suyo. Se trata de tener confianza, como lo hace un niño. Este es un lenguaje de formas, y ellas emiten una información determinada, como sucede con un ícono. La diferencia es que al ícono todo el mundo lo ve igual; los mandalas son percibidos de diferentes maneras por cada persona.





El enraice.

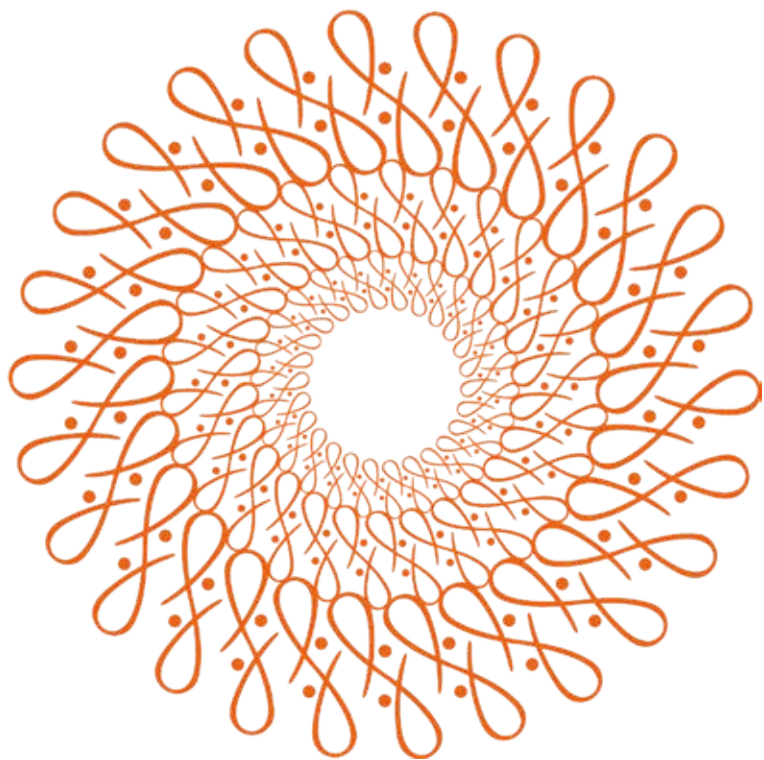
La fuerza de la pertenencia

La fuerza de la raíz es poderosa. No solamente una raíz física, sino una sana raíz territorial (geográfica) y aun mucho más, una raíz psíquica. Al estar enraizado, se tiene un lugar, se ocupa un espacio, existe un punto de anclaje propio.

La globalización permite que nos conectemos con todo el mundo. Esto es parte del proceso evolutivo que nos llevará a un mundo unificado y sin fronteras. Mientras llegamos a este estado, podemos dar nuestros primeros pasos, como individuos que van aprendiendo a respetar los territorios ajenos y a proteger sanamente nuestro terruño. Podemos desmontar la territorialidad malsana, con solo una actitud de respeto de parte nuestra. El ejemplo es nuestra herramienta más útil.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: la pertenencia, el apego, la inseguridad, el desaraigo, la

competencia, el fundamento, el liderazgo, tu espacio, la adaptabilidad. Puedes trabajar un lado no grato, o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta. Puedes hacer un seguimiento del proceso, anota lo que vas percibiendo, lo que vas sintiendo y lo que vas observando en tu cotidianidad y relaciónalo con cada uno de los talentos en sus múltiples aplicaciones.

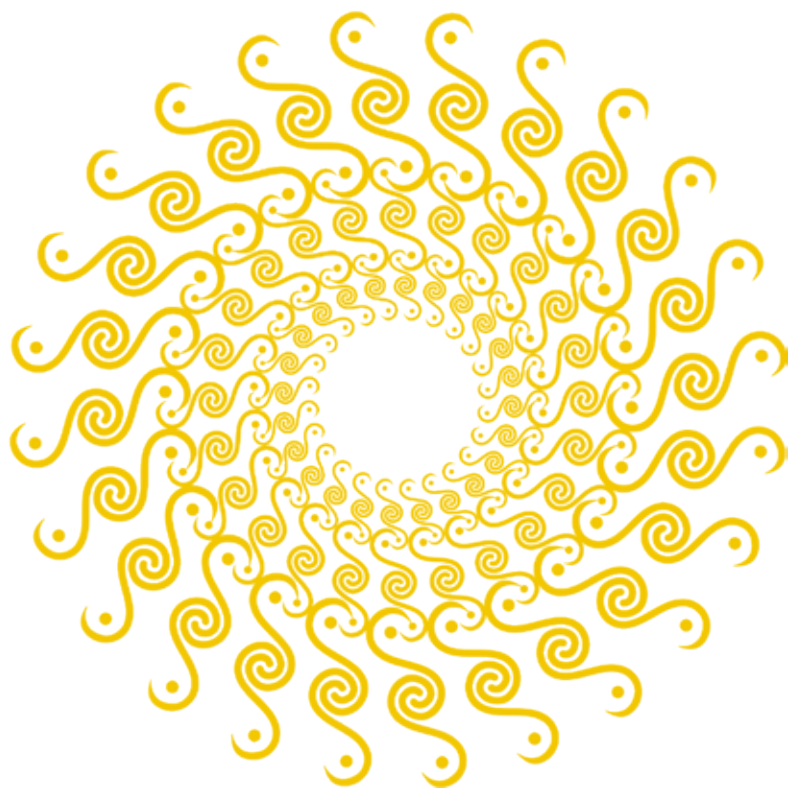


La alegría. *La fuerza del entusiasmo*

No hay nada más contagioso que la alegría. Conquista todo a su paso, es la mayor muestra de gratitud hacia la vida. La fuerza del entusiasmo es energía vital pura. En algunas ocasiones la causa algo externo a uno mismo, en otras se manifiesta sin ningún estímulo externo. La alegría de vivir es una fuerza que abre todas las puertas: las internas y las externas. Generar el hábito de la alegría es una labor silenciosa e íntima que requiere del cultivo diario para sostenerla. Puede ser volátil, fluctuante. El talento consiste en mantenerla viva. Aprender a producirla, y agarrarla a su paso. Es un impulso muy poderoso.

Ahora bien, mira fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: la depresión, la dependencia del entorno, la estabilidad, la autoestima, la energía vital, el liderazgo desde el entusiasmo, la alegría de vivir, la salud, la creatividad.

Puedes trabajar un lado no grato, o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.



La confianza. *La fuerza de la libertad*

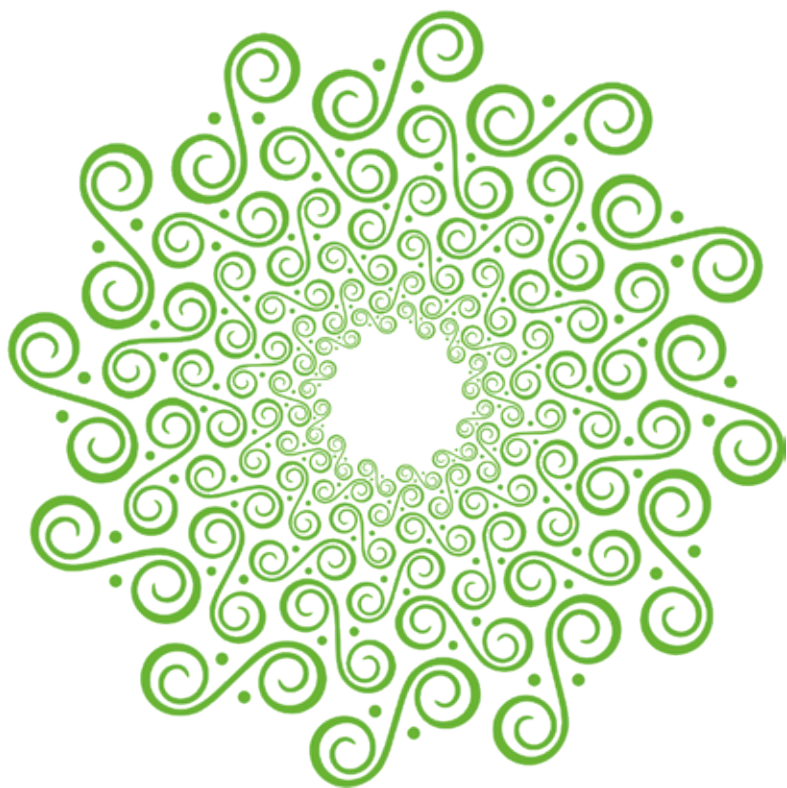
La confianza te hace leal a ti mismo. Impulsa la única real libertad, que es aquella que se lleva dentro. Eres libre para tomar decisiones y hacerte cargo de los resultados de aquello que decidiste.

*“Tengo todo lo necesario para hacer lo que vine a hacer”
Nada me falta, en mí está la fuerza creadora.*

La confianza deriva de la autoestima, de la capacidad de ser impecable con el hacer, del respeto por todo y por todos.

Libre es aquel que se autogobierna.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: la desconfianza, las ataduras, la baja autoestima, tu creatividad, tus decisiones, tu firmeza, la dependencia, el arrojo, la timidez, tus proyectos, tu osadía, la angustia, la audacia, tu seguridad, la constancia. Puedes trabajar un lado no grato o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potenciar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.



El equilibrio (dar y recibir). *La fuerza del ritmo*

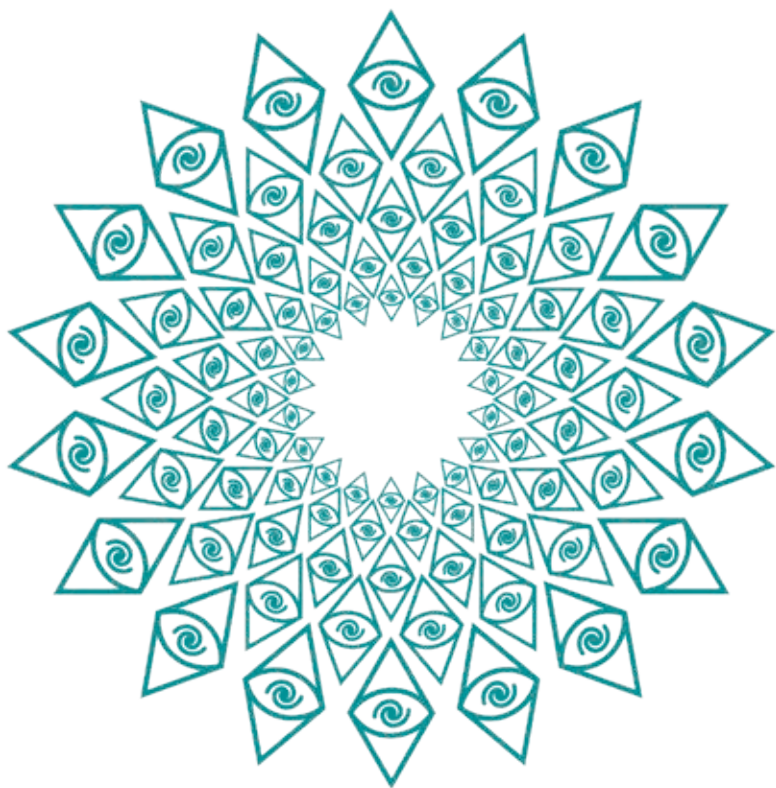
El camino del corazón marca su propio latido. Una hermosa sinergia entre *tú* y *yo*, entre lo mío y lo nuestro, entre lo íntimo y lo público, entre *tomo* y *suelto*, entre *inhalo* y *exhalo*, entre *nazco* y *muelo*, entre *principio* y *fin*. Este ritmo denota el equilibrio del diálogo y la comunión de los contrastes/polaridades de toda la creación.

“Sigo el ritmo de mi corazón”. La fuerza del ritmo marca el paso. Ritmos propios, ritmos de la naturaleza en el microcosmos y el macrocosmos.

Lo que está en equilibrio funciona, el dar y el recibir en equilibrio construye, permite el crecimiento, la armonía, el compartir, el crear, el vivir. El que da sin recibir desfallece, el que recibe sin dar se anula.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: la equidad, la armonía, la autoestima, la falsa bondad, la

humildad, el pedir ayuda, la claridad para decidir, el decir “no”, la ecuanimidad, la imparcialidad, la mesura, la prudencia, la justa medida. Puedes trabajar un lado no grato o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.



La protección. *La fuerza del cuidado y la autovaloración*

Todas las dimensiones del ser requieren ser constantemente vaciadas de aquello que ya cumplió su función y nos hizo partícipes del aprendizaje. Estar conectados con las necesidades propias garantiza que podamos vibrar con una energía vital alta, que sea sostenible y útil para servirnos y servir.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: apoyo, refugio, custodia, abrigo, cobijo, la contención, el amparo, la seguridad, la fortaleza, la tranquilidad, la vigilancia, el resguardo, etc. Puedes trabajar un lado no grato o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.

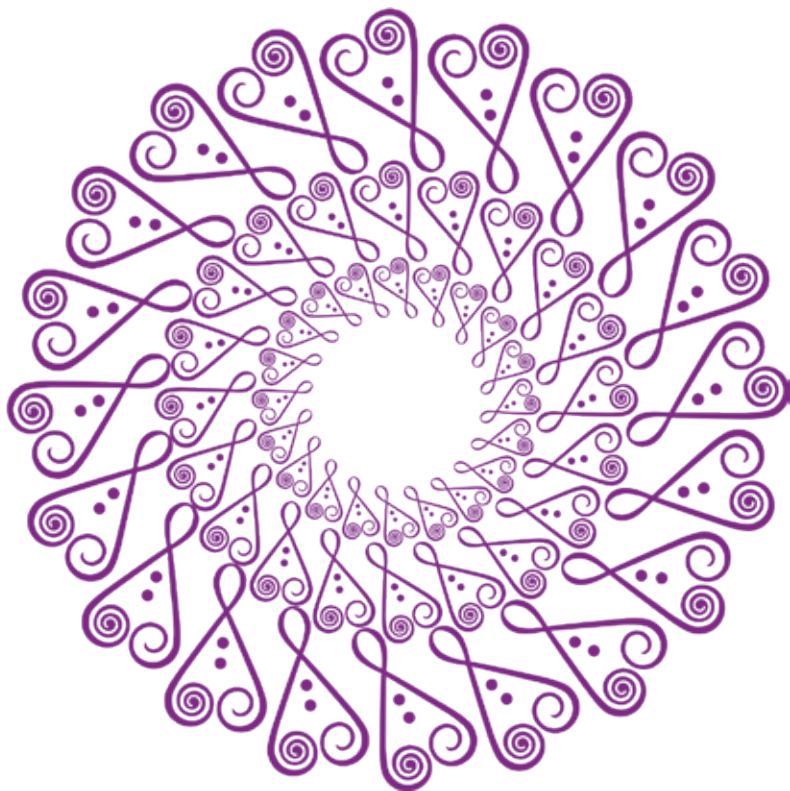


La claridad mental. *La fuerza de la transparencia*

Tener claridad sobre una situación y las posibilidades de participar en ella de la mejor manera, requiere un poder de observador del pensamiento propio, como un testigo, valorando cada cosa con neutralidad.

“La fuerza de la nitidez, la visibilidad perfecta”, no cabe la duda ni la ambivalencia.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: confusión, duda, certeza, objetividad, vacilación, ambigüedad, determinación, precisión, comprensión, aclaración. Puedes trabajar un lado no grato o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.



La transformación. *La fuerza de la renovación*

No resistirse al cambio facilita el despliegue de las propias habilidades. El apego al “yo del pasado” con este impulso de renovación queda atrás, generando las condiciones de aceptación necesarias para alcanzar cada día una mejor versión de sí mismo.

“El impulso de la reinversión, la fuerza de la regeneración”.

Ahora bien, mirando fijamente al centro del mandala, concentra tu atención en lo que quieres trabajar: el apego, la terquedad, la innovación, la creatividad, la aceptación, el cambio, la evolución, el descubrimiento, la originalidad, el progreso, la prosperidad, la reforma. Puedes trabajar un lado no grato o un lado amable del talento. Es tan amplio el espectro del trabajo con el talento, que puedes potencializar lo que ya tienes, como adquirir lo que te falta.

El fin del
ciclo terreno de Gerardo
1946-2004

Como todo lo escrito en este libro, solo narro lo que yo viví con Gerardo.

Tras su muerte, se han tejido mil historias. He escuchado muchas interpretaciones, desde las más dislocadas hasta las más sabias. Cada quien tiene su derecho de opinión y su explicación de los hechos.

Después de su partida, yo pasaba mucho tiempo pensando... Unía todos los hechos, mis sueños, recordaba conversaciones y repasaba muchos detalles de toda una vida, y en especial de los últimos años. Tejía en mi mente y en mi corazón toda la historia, la información, observaba mis sentimientos, mis emociones e hilaba muy fino.

Quería entender que había sucedido, ordenar todo este “caos”. Durante el día nos reunimos muchas personas, muchas veces. Teníamos millones de ideas, no queríamos quedarnos quietos, estábamos dispuestos a continuar todos juntos, ¡éramos muchos! En las noches me dormía pensando, comprendiendo, viendo con claridad el sentido de todo lo que estaba sucediendo.

Ubiquémonos en diciembre del año 2003. Finalizamos un año más de clases. Nos despedimos, nos deseamos lo mejor para el 2004, compartimos regalos, sonrisas y muchos abrazos. No se pudieron comenzar las clases como estaba planeado iniciando el 2004. Gerardo había sufrido una caída y se fracturó. Posponían el inicio de las clases mientras se recuperaba. Ya había pasado antes, y de hecho pasaba con alguna frecuencia que Gerardo se cayera dictando clases. Él simplemente se levantaba con la ayuda del público y continuaba.

Recuerdo que su última caída grave lo incapacitó por una semana. Estando en su escritorio, trabajando en el computador, al pararse se resbaló, cayó al piso, no se fracturó, pero el golpe fue muy fuerte. El médico le

ordenó reposo total. Era impresionante lo que le causó la caída: el hematoma más grande que he visto en mi vida.

Valga la pena resaltar que uno de los grandes ejemplos de vida de Gerardo, fue como cuidó su cuerpo físico después de su parálisis. Sí, era un cuerpo “estructuralmente dañado”, pero sin importar el estado en que estuviera, lo consideraba su templo. Resaltaba mucho en sus enseñanzas el hecho de que se podría tener dolor físico con o sin sufrimiento: “alguna parte de tu cuerpo puede sentir dolor, pero es tu decisión sufrir o no por ello”, decía.

Cuando lo visité por su caída, estaba acostado en su cama, cuan largo era (y era muy largo), su expresión facial translucía dolor e incomodidad física.

Gerardín, ahora sí que tendrás que cuidarte y darte el tiempo que requiere tu recuperación, le dije

Mi Mechitas... ¡lo que no hay es tiempo!, respondió.

En ese momento yo no comprendí lo que trató de decirme.

—Tengo que cumplir con mi compromiso. Insistió con firmeza.

No podré olvidar su expresión y el tono de su voz.

Me senté en el piso al lado de su cama, tomé su mano y solamente me quedé mirándolo. Él hizo lo mismo. Su mirada era muy profunda, más que de costumbre. Yo tuve una sensación muy extraña, y sin embargo, en ese momento no comprendí esa sentencia: “lo que no hay es tiempo”.

Reanudó clases muy pronto. Como no podía estar de pie, dictaba clase sentado en un butaco alto, y descansaba la pierna en uno más bajo. Todos veíamos su dolor, e insistía en afirmar que se puede sentir dolor sin necesidad de sufrir.

La noche del viernes 3 de febrero de 2004, tuve un sueño muy especial con Gerardo. Estaba yo subiendo una montaña hermosa, como por el eje cafetero, me detengo un momento para observar el paisaje y respirar ese aire tan refrescante, cuando veo que a la altura de mi corazón, como a unos diez centímetros de mi pecho, se manifiestan dos líneas paralelas y me llama mucho la atención que son dos líneas vivas. Podría describirlas como algo parecido a un material plásmico-lumínico. Me quedo muy quieta y me sorprende que comienzan a alargarse, literalmente crecen. Se direccionan hacia el cielo, y

rápidamente se extienden más y más rápido hasta llegar muy alto. En ese momento hacen una pausa, diría que lo hacían para coger impulso, pues de repente escucho un sonido que nunca antes había escuchado. Siento (con una conciencia física alterada) un salto supersónico, cuántico, y las líneas se pierden en el espacio infinito de un hermoso cielo azul. Estoy maravillada con esas líneas, y me saca de mi admiración el escuchar que alguien viene a buscarme. Yo sé que es Gerardo, por eso ni me tomo la molestia de voltear, ya que sigo mirando al cielo. Cuando llega a mi lado, y se para a mi derecha, me volteo para saludarlo. Cuál será mi sorpresa, cuando veo un águila de una hermosura extraordinaria a mi lado. Lo miro fascinada, su mirada la misma, solo que en el cuerpo de una imponente águila. En su cabeza giraba una galaxia, sus plumas eran el mismísimo cosmos.

Lo miro, él me mira y con su ala me golpea el hombro y me dice:

—Mechitas, es hora de cruzar la línea

—¡Por supuesto, Gerardín! Vamos a cruzar la línea, le contesté.

Nos pusimos en camino, cuesta arriba por la montaña. El entusiasmo iba creciendo en la medida en que ganaba velocidad. Gerardo/águila, como era un águila, solo me seguía el paso. Me impulsé lo suficiente y despegué, él también. No hay una sensación más agradable que el volar soñando; yo estaba feliz, y Gerardo/águila me mostró mis pies y soltó una de sus contagiosas carcajadas. ¿Cómo no iba a reírse si yo seguía moviendo los pies como si estuviera corriendo en tierra?

La sensación de elevarnos cada vez a más altura, el placer del vuelo, la armonía del movimiento, la seguridad en el aire, todo era una fiesta. Sentí un cambio, como una lentitud, y de repente ese sonido que nunca antes había escuchado; siento (con una conciencia física alterada) un salto supersónico, cuántico, y nos perdemos en el espacio infinito de un hermoso cielo violeta. Se repite de una manera idéntica lo que pasó con las líneas, con la diferencia de que las líneas somos ahora Gerardo/águila y yo. Ensimismada dentro de este nuevo vuelo, con una sensación expandida en mi cuerpo y en mi alma, siento unos golpecitos en mi hombro, y escucho estas palabras:

—Mi Mechitas, las líneas las cruzamos hace rato.

—Sí, Gerardín, lo hicimos.

Lo observo volando en círculos a mi lado, y veo cómo el cosmos se mueve en las plumas de su cabeza con más claridad, con más brillo. ¡Es magnífico! Ahora volamos en círculos en un espacio infinito de libertad y confort. Una noción de infinitud, de grandeza, se apoderó de mí. Me dejé llevar por las corrientes del aire y cada vez me sentía más confiada, más libre. Mi cuerpo saboreaba lo que era la soberanía, la autonomía, me estremecía vivir la perfección.

Me despierto ese sábado 4 de febrero muy feliz. No quería abrir los ojos, por miedo a perder esa sensación que todavía estaba viva dentro de mí. Podía hacer un poco de pereza, ya que el grupo de estudio que dirigía era más tarde. Mis hijas dormían todas, la casa estaba en silencio, entonces todo se prestaba para el descanso.

Una vez bien despierta, bajé a la cocina a prepararme un café, y de repente me azotó un escalofrío seguido por un pensamiento muy intenso: “Gerardo se va a morir.

El sueño de anoche fue su despedida”.⁴ Salí al patio, me senté en mi banquita predilecta, puse el café en el suelo y respiré profundamente hasta que me sentí bien. Entonces me acordé del sueño y me dije que si así era la muerte, a nada tendría que temer. En cuanto a Gerardo solo estaba cuidándose su fractura y la vida lo había obligado a descansar. Pronto reanudaríamos clases.

Más tarde recuerdo haber pensado que cuando Gerardo muriera, tendría que ser la muerte del justo; rápida, sin dolor ni sufrimiento. Me dije que cuando se mejorara le tenía que contar ese sueño tan maravilloso y le preguntaría si ese día especialmente había sucedido algo. Estaba segura que nos habíamos conectado en otro plano.

.....
+ Ángela María Gómez Aristizábal también tuvo una experiencia en sueños con la muerte de Gerardo. A continuación relaciono el relato de Ángela: “Sueño de despedida”.

Yo estoy segura de que Gerardo sabía que se iba. Recuerdo que en el mes de septiembre de 2003 no fui a clase porque, si bien nunca faltaba, mi hija Sofí acababa de nacer.

Estaba en el grupo de estudio de pedagogía de los sábados, a punto de comenzar, y recibí una llamada de Susy. Salí al corredor y me dijo que Gerardo había abandonado el plano físico. Yo sentí que el piso se partió en dos, me tuve que recostar en la pared. El corazón se me salía por la boca. Una mezcla de todos los sentimientos,

Mi papá me dio el mensaje de Gerardo en el que me pedía que fuera a verlo. Fui a la hora del almuerzo a darle un abrazo y a presentarle a Sofi y él me dijo que no iba a volver. No sabía que no iba a volver porque iba a desencarnar; lo que yo creí era que no volvería de Bogotá a Medellín. Es más, me felicitó por mi comprensión y fue muy claro al decirme que todo aquello que yo hubiera comprendido era para compartirlo, que pasara lo que pasara compartiera todas las claridades que yo tenía, aunque él no volviera.

Lo vi muy claro cuando tuve un ensueño con él, venía para despedirse de mí. Lo supe unos días antes de que él desencarnara.

Soñé que estaba de turno en un hospital, y era como cuando yo estudiaba medicina y llegaba uno y le decían: “ve, hoy te tocó en urgencias, en maternidad, en cirugía”. En el sueño me dijeron: “a ti te tocó en el pabellón de los muertos”.

Me puse mi bata, como la cosa más natural del mundo, y me fui al pabellón de los muertos. Había un montón de camas con personas tapadas hasta la cabeza con sabanas, solo una de ellas tenía la sábana hasta la cintura: era Gerardo.

emociones y pensamientos estallaban dentro de mí. Muchas voces se encontraban y hablaban todas al mismo tiempo. La cabeza me daba vueltas.

Salieron a llamarme, respiré profundamente y entré de nuevo al salón. Susy y Gladys fueron muy enfáticas en decir que por el momento solo los más íntimos podíamos saberlo. Hasta no tener todo organizado no se podía dar la noticia. Entonces les puse una película de las escuelas Waldorf en el mundo a los asistentes y le pedí a un profesor que se hiciera cargo del grupo.

Mientras llegaba a casa de Gerardo y Gladys el sueño del águila rodaba y rodaba mil veces, todavía estaba vivo.

Apenas me vio me dijo:

—Angelita, ¿qué estás haciendo por acá?

—Yo estoy acá de turno.

—Vine a despedirme, continuó. Quiero que sepas que estamos conectados y que cuando me necesites yo voy a estar aquí.

Términolo de decirme lo que me tenía que decir, yo le di las gracias y lo cubrí con la sábana. En el mismo sueño me digo que Gerardo se despidió porque no iba a volver. Esto no tiene que ver con Medellín o Bogotá, sino con que ¡Gerardo se fue!

De hecho, una vez desencarnado, cuando estaba confundida y lo necesité, vino en varias ocasiones a ayudarme y a aconsejarme.

Era cierto, se había despedido de mí, y ya estaba en un espacio infinito de amor. Me reía y lloraba a la vez. Era un llanto encontrado. Por un lado, me invadía una profunda alegría, y por otro lado me sentía triste. Pensaba en Gladys, en mis primos y se me arrugaba el corazón.

Finalmente llegué. Cuando entré a su cuarto y lo vi acostado en la cama, me devolví en el tiempo 36 años. Igualito a como dormía en su catre de enfermo, cuando se paralizó y se recuperó en mi casa. Se confundían las imágenes, pasaba de 1968 al 2004. Ahí estaba, sin vida física, pero igualmente estaba allá, en ese cielo color violeta, volando en círculos y dejándose remontar por las cálidas corrientes de aire celestial. Volaba en total libertad.

Me arrodillé al pie de su cama, tomé su mano, la llevé a mi corazón y sentí un amor infinito, agradecí su existencia, sus enseñanzas, su cariño, su presencia en mi vida. Me parecía que en cualquier momento abriría los ojos y sonreiría. Sabía con certeza total que estaba muy bien, eso lo podía sentir sin lugar a dudas.

Pasados los primeros momentos, ya me pude sentar a hablar con Gladys, y me enteré cómo había sucedido

todo. Ese sábado en la mañana, Gladys y Gerardo habían hablado mucho sobre la muerte ya que Sofía, la mamá de Gerardo, había dejado este plano físico, justo una semana antes. Ahora que Gerardo estaba en recuperación y no tenía que estar de la seca a la meca dictando Escuela de Magia o atendiendo los encuentros de luz, podían perecear un sábado por la mañana. Sin embargo Gladys tenía que salir a hacer alguna diligencia, y le estaba haciendo largas al asunto. Le preguntó a su marido si quería algo y Gerardo le contestó que tenía ganas de una fruta. Estando ella en la cocina preparando la fruta, sintió toser a Gerardo, y pensó que se había atorado. Cuando llegó a su lado a auxiliarlo, él ya no se encontraba en este plano.

Dentro de sus enseñanzas, cuando se hablaba del proceso de la muerte, Gerardo recomendaba que en lo posible las primeras 24 horas, la persona que acababa de desencarnar estuviera con sus más allegados en un ambiente silencioso, recogido, para apoyar su proceso de liberación de la materia.

Explicaba que tardaba tres días el acople de los diferentes cuerpos a su nuevo estado. Para los cuerpos no

físicos, liberarse de la materia densa, toma un tiempo. De ahí la importancia de no perturbar su natural desprendimiento, ya que la conciencia, la mente y el cuerpo emocional están muy cerca al “vestido” que acaban de dejar.

Comenzamos con la organización de la velación y el entierro, y el inicio de una serie de anécdotas muy simpáticas. Al llamar a la funeraria y hablar con la persona encargada de recoger a Gerardo, le pedimos que fueran a las diez de la mañana, ya que a esa hora se cumplía el plazo inicial de las 24 horas. No entendían por que no podían recogerlo más temprano. Igualmente, cuando llegaron, nos preguntaron si le habíamos hecho algo al cuerpo, pues no era normal verlo en ese estado después de 24 horas de su muerte. Insistían y explicaban que si se le había aplicado algo era importante decirle a la persona encargada de preparar el cuerpo. La verdad, no quedaron muy convencidos.

Una vez en la funeraria, Gladys, Susy y yo, esperábamos a que arreglaran a Gerardo. Recuerdo que le dije al señor encargado de su arreglo que lo peinara como él siempre lo hacía y le expliqué cómo hacerlo. Cuando nos

avisaron que ya estaba listo y que podíamos pasar a verlo, lo habían peinado con el secador y parecía un cuasi punk ochentero. Se veía muy chistoso, nada que ver con el Gerardo de siempre. Por supuesto que nos entra este ataque de risa incontenible. Pedimos cepillo y laca para tratar de peinarlo a su estilo, pero estaba tan bien peinado que apenas soltábamos las manos de su cabeza, se volvía a parar automáticamente el pelo.

Entre risa y lágrimas, finalmente lo logramos. ¡Elegante y pinchado!, como de costumbre. Se veía muy bien. Daba la impresión de que estuviera tomando una siesta. Y de hecho así era. Si lo miramos filosóficamente, es una siesta de vida terrena. Duerme la 3D, mientras toma nuevamente materia (nuevo cuerpo) para seguir su camino evolutivo.

A todas estas la noticia ya se había regado por todo lado. En la funeraria se habilitaron tres salas para recibir a tanta gente que quería darle su hasta luego a Gerardo. Gladys quería despedir con todos los juguetes a su “pollito”, como le decía cariñosamente. De hecho, le mandó a hacer un bellissimo ramo de rosas amarillas, sus predilectas.

Y hablando de rosas, una de las meditaciones más bellas que hacía Gerardo era la de la rosa roja, significando el tiempo de vida dentro del cual se vivencian los procesos evolutivos para despertar la conciencia. La meditación estaba contextualizada en el análisis filosófico del cuento de la *Bella Durmiente*, presentado en el encuentro de navidad de 1998 junto con los *Dones de la Conciencia* otorgados por las hadas al momento del nacimiento:

- * *Alegría*: para descubrir el placer de vivir amando la vida
- * *Entusiasmo*: para vivir cada momento con emoción creadora
- * *Sabiduría*: para administrar justamente todo lo que la vida te da
- * *Firmeza*: para tener la voluntad de vencer todas las limitaciones
- * *Valoración*: para agradecer todo lo que la vida te da
- * *Comprensión*: para tener siempre paz y serenidad

- * *Aceptación*: para ver el amor en todo cuanto existe y sucede
- * *Pureza*: para concebir siempre pensamientos de amor
- * *Amor*: para transformar las tinieblas de la ignorancia en la radiancia de luz

Sentí profundamente que debería ponerle entre las manos a Gerardo una rosa roja, ya que esta flor tenía un profundo significado para Escuela de Magia. Sabía que quienes conocían su valor simbólico, lo comprenderían de inmediato. De hecho, la gente que iría a la velación estaría muy afectada por la sorpresiva partida de Gerardo, su amigo y maestro, y también sería una maravillosa oportunidad para generar un ambiente de hermandad importante.

Pedí una docena de las más bellas y finas rosas rojas. Como serían tres días de velación, podría cambiar la rosa por las mañanas, para que siempre estuviera fresca. Puse el balde con las rosas detrás de la puerta más cercana al cajón de Gerardo, para que no se fueran a

marchitar. Antes de abrir las puertas de la sala de velación al público, le puse su rosa roja entre las manos. Fue un momento muy especial, pensé en todos los dones de conciencia alcanzados por él. Invoqué la presencia de las Hadas y les pedí que, en esta ocasión tan especial, estuvieran muy presentes encendiendo las chispitas de los dones personales de cada uno de los asistentes.

¿Lo más sorprendente? Nunca cambié la rosa. Era tal la fuerza del amor que reinaba en esa sala, que seguramente la rosa recogió toda esa energía y la expandió por doquier. Al amanecer del tercer día, la rosa estaba bañada por el rocío. Las otras once rosas permanecieron en el balde. Para mí esta fue la evidencia de lo que sucede cuando el amor se manifiesta desde tantos corazones dispuestos a la paz y la felicidad. Todos los presentes llevábamos a Gerardo en nuestro corazón, los conocidos y los desconocidos formábamos una gran hermandad en ese momento. Incluso las lágrimas derramadas por su partida estaban colmadas de gratitud, aceptación, respeto y admiración.

Todo transcurrió como orquestado por una mano invisible, que sincronizó cada momento en perfecta

armonía. La música de cámara, la solista, el arreglista, el sacerdote, todo fluyendo estupendamente bajo una organización impecable.

Acercándose la hora de la partida hacia la iglesia, era tal la cantidad de gente, que no cabían en el recinto. Un mar de arreglos florales bellísimos, casualmente todas flores blancas, daban la impresión de formar una calle de honor alrededor del cajón de Gerardo. Sentí como si las flores también quisieran acompañar a Gerardo a la iglesia y al cementerio. Entonces tomé el micrófono y le pedí a la gente que formaran una fila y tomaran una flor. Ese fue otro momento santo, cada uno tomó su flor y fue saliendo en silencio.

A lado y lado de la entrada de la iglesia, se formó la gente, de manera que cuando llegaron con el cajón de Gerardo, alzaron las flores para saludarlo. Se formó un silencio sobrecogedor, las flores ondulaban y las lágrimas rodaron por las mejillas de muchos.

En uno de los módulos de Escuela de Magia del Amor, “Asumiendo la Vida con Sabiduría”, el capítulo ocho trata sobre cómo asumir la muerte. Gerardo escribió allí una

oración para orientar al espíritu desencarnado. Me dije a mi misma: ¡qué mejor ocasión que esta para que todos nosotros le dedicáramos la oración que él mismo escribió! Saqué mil copias, hablé con el sacerdote celebrante para que acordáramos en qué momento de la ceremonia la leyéramos todos. Este fue otro momento santo.

Al unísono, todos despedimos a Gerardo diciendo:

Gracias por todo lo que compartimos, por todos los momentos felices, y por todo lo que aprendimos juntos.

Ahora ya nada más tienes que hacer aquí, tu función en este mundo ha terminado, puedes irte en paz, pues ya hiciste todo lo que tenías que hacer, y siempre hiciste lo mejor que podías, nada queda pendiente.

Ahora otras personas se encargarán de que las actividades materiales que en algún momento realizabas, continúen funcionando normalmente, sigue tu camino hacia el mundo maravilloso de luz, que está esperando por ti.

No mires para atrás, no mires para abajo, mira solamente hacia arriba, busca la luz que te guía hacia la morada de tu padre, llénate de felicidad y tómate de las amorosas manos de tus hermanos que han venido a recibirte, observa sus rostros felices y radiantes de verte llegar, te estaban esperando y ahora te reciben con infinita alegría.

Entrégate totalmente a tu nuevo mundo, y regocíjate con la presencia de tus maestros, ahora inicias una experiencia de paz, de amor, y de valoración de todo lo que has comprendido.

(Schmedling, “Asumiendo la Vida con Sabiduría”, Tema 8, p. 48)

La misa transcurrió dentro de un ambiente de devoción y recogimiento muy especial. Se sentía una vibración muy alta. A la salida de la iglesia, nuevamente se alzaron las flores blancas, despidiendo a Gerardo.

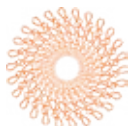
Al llegar al cementerio, igual que en la iglesia, vimos que había venido mucha gente. Ya con tiempo, pues en la iglesia había un tiempo concreto, de una hora como máximo, hablaron muchos de los asistentes. Todo lo que se dijo fue muy bello, hasta el sacerdote que haría los rezos finales estaba sorprendido. Se me acercó y me dijo que ya nos teníamos que ir, que nos habíamos demorado demasiado y tenía que cerrar la capilla. Le pedí que nos diera más tiempo, y así lo hizo, fue muy amoroso. Cuando todo terminó, atardecía, nadie se quería ir. A la salida nos sorprendimos de la belleza del cielo, la luna brillaba acompañando un crepúsculo vespertino que también daba su adiós a Gerardo.

Unos meses más tarde, hicimos la ceremonia de llevar las cenizas de Gerardo a Juaica. No habría un lugar más adecuado en donde dejarlas. Ese día celebramos la vida, hicimos una ceremonia sencilla, cargada de mucho amor, compartimos el pan y las uvas como toda una auténtica hermandad. Luego subimos a la montaña y allí se quedaron sus cenizas.

La vida está hecha de historias. Y la historia de Gerardo es de las más bellas que he vivido.

Yo estoy segura que desde donde se encuentre Gerardo, su esencia sigue a cargo de su obra. Lo imagino viendo cómo se expande su legado, y cómo este llega a todos los rincones. Miles de personas que no lo conocieron, han recibido por múltiples medios Escuela de Magia, y como es una herramienta tan eficiente para la vida diaria de cualquiera, sigue en constante expansión.

Lo verdadero perdura, cala, sirve, se queda.

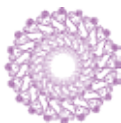


Epílogo

A manera de epílogo, quiero compartir con mis lectores la siguiente oración que escribió Lorena Barragán, mi gran amiga. Considero que sus palabras hacen mella en lo consignado a lo largo de estas páginas sobre la vida y obra de Gerardo, pues en ellas descansa el carácter de una existencia libre que siempre va en dirección, sin prisa, con calma, a la relación armoniosa entre la vida del hombre y la vida del cosmos.

Me reintegro al ritmo de la creación, a la vez que me declaro capaz de cumplir con todo lo que hace parte de mi realización, sin prisa alguna. Comprendo mi tiempo en este mundo para ser, ahora, eternamente ahora; no tengo certeza sobre mis planes, amada fuente, pero confío cada momento de mi

vida a tu misericordia y sabiduría. No impongo mi voluntad a la existencia; en cambio, estoy atenta a escuchar tu verbo milagroso a donde quiera que yo vaya, así como a hacerlo parte de mis pensamientos, de las emociones que me habitan, de la acción transformadora que inspira a otros a crecer junto a mí, en dirección a tu suprema conciencia. Desde mi gratitud me dispongo a renacer despojada de todo miedo al fracaso, y desde allí reconozco tu visión compasiva sobre todo lo que aprendo, lo que soy, lo que he sido, lo que seré. Nada está diseñado sin la aprobación y protección de tu luz. Me refugio en esta luz que de ti emana hacia el Todo, me revitalizo para seguir caminando con valentía y respiro profundamente la calma, pues no soy más que una extensión de la más alta vibración que sostiene cada uno de los mundos posibles.





María Mercedes Olivares Schmedling

Tallerista y pedagoga con énfasis en la enseñanza de las escuelas Waldorf. La pedagogía ha sido la pasión de su vida. Siempre cuestionándose cómo implementar lineamientos educativos eficientes, alegres y respetuosos de la condición de los niños y sus necesidades vitales.

Desde hace veinte años, dicta “Taller de sueños”, ya que ha tenido desde niña una rica y variada experiencia onírica. En la actualidad, producto de su trabajo en sueños más su creatividad pedagógica, comparte su trabajo con símbolos y mandalas, fruto de su actividad con los sueños. Un sistema que trabaja iconogramas, mandalas y símbolos, descubriendo valiosas herramientas para el manejo de ansiedad y estrés, conexión de los hemisferios, meditación activa, equilibrio de chakras, creatividad, arteterapia, intuición y percepción.

Facilita los talleres de “Escuela de Magia del Amor” de su primo Gerardo Schmedling Torres, un legado de sabiduría y humanismo esencial para quienes buscan la verdad, la independencia espiritual y el mejoramiento de su vida. Creó un taller para padres, maestros y abuelos, donde se basa en los periodos septenarios de Rudolf Steiner, y la transición social –de la norma al acuerdo–, el nuevo prototipo de las relaciones humanas.

Contacto

Correo electrónico info@puntoyperiferia.com

Página web www.puntoyperiferia.com

Facebook [Punto y Periferia](#)